Haeckel, Ripley, Vacher de la Pouge, Deniker, Madison Grant

LAS RAZAS EUROPEAS EN LA ANTROPOLOGÍA RACISTA

•

TEXTOS, MAPAS Y GRÁFICOS

CLÁSICOS DE HISTORIA 498

HAECKEL, RIPLEY,
VACHER DE LA POUGE,
DENIKER, MADISON GRANT

LAS RAZAS EUROPEAS EN LA ANTROPOLOGÍA RACISTA

TEXTOS, MAPAS Y GRÁFICOS

Selección y traducciones de José Javier Martínez

Ernst Haeckel:
Natürliche Schöpfungsgeschichte (1868)

William Z. Ripley:
The Races of Europe. A sociological study (1899)

George Vacher de Lapouge:
L'Aryen. Son role social. (1899)

Joseph Deniker:
Les races et les peuples de la Terre (1900)

Madison Grant:
The Passing of the Great Race or
The racial basis of European History (1916)

CLÁSICOS DE HISTORIA 498

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

«La raza es principalmente un concepto sintético abstracto, una manera de clasificar, utilizado para simbolizar una síntesis conceptual de muchas características que, más o menos arbitrariamente, acordamos denominar colectivamente con algún nombre específico de raza. Su unidad es simplemente una abstracción que existe como media estadística o promedio en nuestras propias mentes, sin una realidad objetiva concreta. No hay ninguna persona en una de las llamadas razas que sea totalmente típica de nuestro concepto abstracto y sintético de esa raza. Tampoco encontramos ninguna unidad o identidad concluyente de rasgos en los diversos miembros de una llamada raza. Siempre los rasgos extremos en una raza muestran mayores diferencias entre ellos, que los de las medias de dos razas cualesquiera. También hay un gran número de pueblos a los que es imposible clasificar de manera definitiva y científica dentro de una raza frente a otra, excepto sobre bases arbitrarias. Así, en este país clasificamos como negro a cualquier persona que se sepa que tiene rastros de *sangre* negra, aunque sólo una pequeña proporción de su herencia pueda haber provenido de ascendencia negra. Por lo tanto, la raza es principalmente un concepto estadístico abstracto, basado en promedios de ciertos rasgos aislados, y no un hecho biológico y psicológico concreto. Es un concepto colectivo o social. Pero no está totalmente divorciada de rasgos biológicos concretos. De hecho, el promedio estadístico se construye en torno a una síntesis de rasgos biológicos concretos. Estos constituyen la base de las distinciones raciales. Reconocida como tal, la raza es un símbolo social eficaz mediante el cual se controlan las relaciones humanas y se imponen ajustes colectivos a gran escala. Como fenómeno social abstracto o conceptual, la raza es muy real. También lo es el prejuicio racial, que es un fenómeno psico-social que surge de nuestro concepto sintético abstracto de raza y se ve reforzado por él. No todas las realidades son biológicas y concretas. Algunas son abstractas y sociales. Y este último puede ser tan poderoso a efectos de control como el primero. Pero no debemos confundir en nuestro pensamiento un hecho social conceptual abstracto con uno biológico concreto.»

L. L. Bernard: *An introduction to social psychology*. Nueva York 1926, pág. 235-236.

* * *

En contra de lo sensatamente sostenido en el texto anterior, el llamado *racismo científico* asevera la división concluyente de la humanidad en especies o razas diversas tanto en el plano físico como en el psíquico y espiritual, y por tanto también en sus capacidades y en su valoración. Constituyó en su origen un consciente esfuerzo ideológico para justificar, expandir y generalizar el patente *racismo práctico* existente en diferente medida desde la Antigüedad. Podemos situar el origen del racismo científico en algunos pensadores de la Ilustración, que en su esfuerzo por mejorar la humanidad a la luz de la razón, quisieron debelar todo aquello que percibían como pretérito y oscurantista. Y entre ello la consideración de la unidad del género humano, cuya paternidad se atribuye a prejuicios religiosos... La conjunción de ciencia positivista, darwinismo social, progresismos políticos, e imperialismos nacionalistas, hará que durante los siglos XIX y XX el racismo científico se popularice en los países europeos y europeizados, y sirva para justificar el atroz reparto del mundo entre un puñado de potencias. Sin embargo, no faltarán tampoco los intelectuales, instituciones y amplios sectores sociales que se posicionen radicalmente en su contra. En *Clásicos de Historia* hemos comunicado abundantes obras[1] en uno y otro sentido.

Pero aquí nos vamos a circunscribir a la *Antropología física* y, más en concreto, a la orientación racista que revistió en buena parte durante el siglo XIX y primera mitad del XX,

1 https://clasicoshistoria.blogspot.com/search/label/Racismo

consecuencia en gran medida del darwinismo social que convertía en dogmas la selección natural y la supervivencia del más apto. Se centró en el estudio, no de los seres humanos en su individualidad, sino en función de los supuestos grupos a los que pertenecían; y estos grupos (especies, razas, subrazas…) pasaron a constituir el objeto de la ciencia: se les estaba concediendo a las razas un mayor grado de consistencia, de realidad, que a las personas. Con todo un aparatoso mecanismo metodológico que pesaba, medía, clasificaba, comparaba y, lógicamente, al final valoraba la distinta calidad de cada grupo, esta pseudociencia gozó de un inmerecido prestigio académico y social, que nos recuerda el caso tan anterior de la astrología judiciaria. Hoy aparentemente ambas están repudiadas en su totalidad.

Pero el caso de la Antropología física no constituía un hecho excepcional, ya que algo semejante se daba en otros muy diversos campos: por aquel tiempo se consideraba más existente la Nación, el Pueblo, la Clase, que los meros individuos, que parecían interesar solamente en función de su inclusión en una de las categorías anteriores. Y en buena medida este planteamiento ha sobrevivido hasta nuestros días, popularizado por políticos, educadores e intelectuales. Y aun se han agregado nuevas categorías *totalizantes*, como el Género. El antiguo microcosmos que era antiguamente una persona, parejo en todos sentidos al universo completo, pasa a constituirse como mera fracción de los grupos con los que se identifica (o con los que se le identifica), recibiendo de ellos todo su valor, su mérito o su demérito. Lógicamente la libertad individual ya no es «uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos», la voluntaria búsqueda de lo verdadero, lo bueno y lo hermoso, sino la mera satisfacción de deseos y pasiones.

Pero volvamos a estos nuestros oscuros *clásicos* de esta entrega. Naturalmente, las distintas razas se valoraban en función de aquella con la que cada autor se identificaba. De ahí la importancia que revisten las razas consideradas superiores, las europeas; nos centraremos en ellas. Y en este sentido hemos seleccionado algunos textos, mapas y esquemas, obra de algunos de los antropólogos físicos más destacados y representativos de los tiempos de la *Belle Époque*, antes y después del antepasado cambio de siglo. Son los siguientes: el naturalista y pensador alemán Ernst Haeckel (1834-1919); el economista y antropólogo norteamericano William Z. Ripley (1867-1941); el magistrado, antropólogo y político socialista, además de conde, Georges Vacher de Lapouge (1854-1936); el naturalista y antropólogo francés Joseph Deniker (1852-1918); y el abogado antropólogo y eugenista norteamericano Madison Grant (1865-1937).

ERNST HAECKEL
LA ESPECIE HOMO MEDITERRANEUS

Ernst Haeckel: *Natürliche Schöpfungsgeschichte*
Berlín 1868
Traducción inglesa: *The History of Creation*
Segunda edición, volumen II
Londres 1876
https://archive.org/details/b21497576_0002/page/n7/mode/2up

Bosquejo hipotético del origen monofilético y la difusión de las doce especies de hombres desde Lemuria sobre la tierra.

La hipótesis aquí esbozada geográficamente posee tan sólo un valor enteramente provisional, ya que en el actual estado imperfecto de nuestro conocimiento antropológico simplemente pretende mostrar cómo la distribución de la especie humana, a partir de un único hogar primitivo, puede indicarse aproximadamente. Se supone aquí que el probable hogar primitivo, o *Paraíso*, es *Lemuria*, un continente tropical que actualmente se encuentra bajo el nivel del Océano Índico, cuya existencia anterior en el período terciario parece muy probable a partir de numerosos hechos de la geografía animal y vegetal. Pero también es muy posible que la hipotética «cuna de la raza humana» estuviera más al este (en el Indostán o Indochina), o más al oeste (en África oriental). Es de esperar que las investigaciones futuras, especialmente en antropología y paleontología comparadas, nos permitan determinar la posición probable del hogar primitivo del hombre de manera más definida de lo que es posible hacerlo en la actualidad.

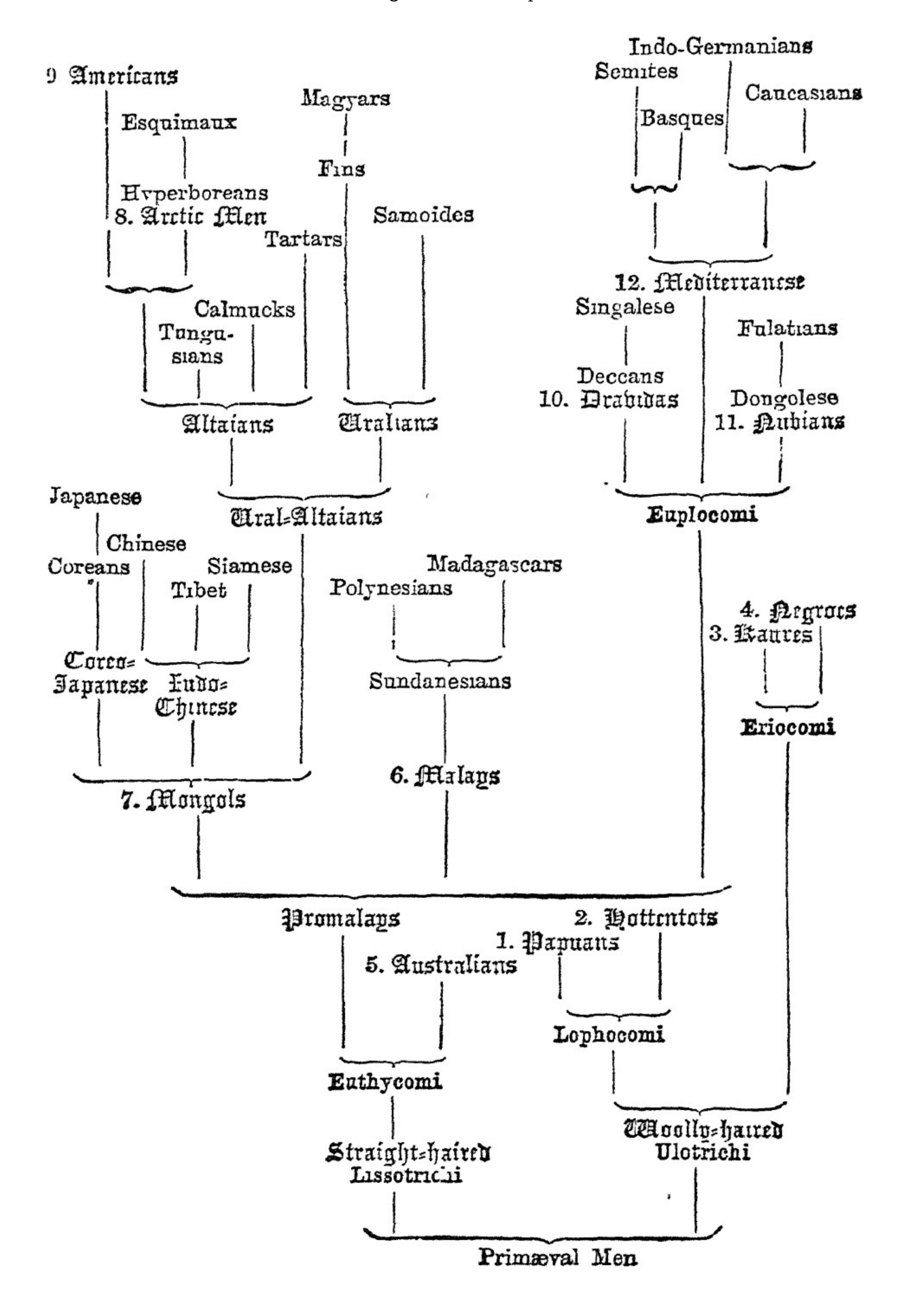
Si en oposición a nuestra hipótesis monogenista, se prefiere y adopta la hipótesis poligenista —que sostiene que las diferentes especies humanas se originan a partir de varias especies distintas de simios antropoides—, entonces, entre las muchas hipótesis posibles, la que merece mayor confianza es la que supone una doble raíz simiesca para la raza humana, esto es, una raíz asiática y otra africana. Porque es un hecho muy notable que los simios africanos parecidos a los hombres (gorila y chimpancé) se caracterizan por una forma de cráneo claramente alargada o dolicocéfala, como las especies humanas peculiares de África (hotentotes, cafres, negros, nubios). Por otro lado, los simios asiáticos parecidos a los hombres (especialmente los orangutanes pequeños y grandes), por su forma distintiva de cráneo de cabeza corta o braquicéfala, concuerdan con especies humanas especialmente características de Asia (mongoles y malayos). Por lo tanto, uno podría verse tentado a derivar estos últimos (los simios asiáticos parecidos a hombres y los hombres primitivos) de una forma común de simio braquicéfalo, y los primeros (los simios africanos parecidos a hombres y los hombres primitivos) de una forma dolicocéfala común de simio.

En cualquier caso, el África tropical y el Asia meridional (y entre ellos Lemuria, que antiguamente los conectaba) son aquellas porciones de la tierra que merecen la primera consideración en la discusión sobre el hogar primitivo de la raza humana; América y Australia, por otra parte, están totalmente excluidos de él. Incluso Europa (que en realidad no es más que una península occidental de Asia) apenas tiene importancia en relación con la «cuestión del paraíso».

Es evidente que las migraciones de las diferentes especies humanas desde su hogar primitivo y su distribución geográfica sólo podrían indicarse en nuestro mapa de manera muy general y de forma muy aproximada. Había que ignorar por completo las numerosas migraciones de las numerosas ramas y tribus en todas direcciones, idas y vueltas. Para aclarar en cierta medida estas últimas, nuestro conocimiento tendría que ser, en primer lugar, mucho más completo y, en segundo lugar, deberíamos utilizar un atlas con varias láminas que mostraran las distintas migraciones. Nuestro mapa no pretende más que indicar, de manera muy general, la dispersión geográfica aproximada de las doce especies humanas tal como existían en el siglo XV (antes de la difusión general de la raza indo-germánica), y como puede esbozarse aproximadamente, para armonizar con nuestra hipótesis. Las barreras geográficas a los desplazamientos (montañas, desiertos, ríos, estrechos, etc.) no se han tenido en cuenta en este esbozo general de las migraciones porque, en períodos anteriores de la historia de la Tierra, eran muy diferentes en tamaño y forma de lo que son hoy. La transmutación gradual de los simios catarrinos en antropoides u hombres-mono probablemente tuvo lugar en el período terciario en la hipotética Lemuria, y las fronteras y formas de los continentes y océanos actuales debieron ser entonces completamente diferentes de lo que son ahora. Además, la poderosa influencia del período glacial es de gran importancia en la cuestión de las migraciones y la dispersión de la especie humana, aunque todavía no puede detallarse con mayor precisión. Por lo tanto, aquí, como en mis otras hipótesis, rechazo expresamente cualquier interpretación dogmática; no son más que unos primeros intentos de aproximación a la cuestión.


First Dominant Variety of Man.
Mediterranese (12) with four Races,
12a Semitic, 12b Basque,
12c Kaukasian 12d Indo-germanic.
Second Dominant Variety of Man.
Mongols (7) with four Races:
7a Indochinese, 7b Koreo-japanese,
7c High Asians, 7d Uralians.
Arctic Circle
60°
Tropic of Cancer
Equator
Tropic of Capricorn
Finns
Samoieds
Scandinavians
Iakuts
Tungusian
Kalmucks
Turks
Hyperboreans
Esquimos
Arctics
Aleutians
Kamtschadalians
Kelts
Basques
Mediterranese
Moors
Arabs
Koreans
Japanese
Paradise
U. L.
Lemuria
Guinea-Negros
Congo-Kaffers
Zulu-Kaffers
Madagascar
Hottentots
Indian Ocean
North Pacific Ocean
South Pacific Ocean
North Atlantic Ocean
South Atlantic Ocean
Formosa I.
Philippine I.
Borneo
New Guinea
Melanesi
Australia
Tasmanians
New Zealanders
Maoris
Mariane I.
Caroline I.
Marshalls I.
Mulgrave I.
Admiralty I.
Salomons I.
Ellices I.
Phœnix I.
New Hebrides
Samoa I.
New Caledonia
Viti I.
Tonga I.
Tahiti I.
Marquesas I.
Mangareva I.
Easter I.
Sandwich Is.
Polynesians
North Americans
Central Americans
South Americans
Patagonians
12 Mediterranese
10 Dravidas
8 Polar
6 Malays
4 Negroes
2 Hottentots
11 Nubians
9 Americans
7 Mongols
5 Australians
3 Kaffirs
1 Papuans
Hypothetical Sketch
of the
MONOPHYLETIC ORIGIN
and of the extension of the 12 Races of Man
from Lemuria over the Earth.

Genealogía de las 12 especies



SYSTEMATIC SURVEY

Of the 12 Species of Men and their 36 Races.

(Compare Plate XV)

Species.	*Races.*	*Home.*	*Immigrated from the*
1. Papuan Homo Papua	1. Nigritos	Malacca, Philippine Islands	West
	2. New Guinea men	New Guinea	West
	3. Melanesians	Melanesia	North-west
	4. Tasmanians	Van Diemen's Land	North-east
2. Hottentot Homo Hottentottus	5 Hottentots	The Cape	North-east
	6. Bushmen	The Cape	North-east
3. Kaffre Homo Cafer	7. Zulu Kaffres	Eastern South Africa	North
	8. Beschuanas	Central South Africa	North-east
	9. Congo Kaffres	Western South Africa	East
4. Negro Homo Niger	10. Tibu negroes	Tibu district	South-east
	11. Soudan negroes	Soudan	East
	12. Senegambians	Senegambia	East
	13. Nigritians	Nigritia	East
5. Australian H. Australis	14. North Australians	North Australia	North
	15. South Australians	South Australia	North
6. Malay Homo Malayus	16. Sundanesians	Sunda Archipelago	West
	17. Polynesians	Pacific Archipelago	West
	18. Natives of Madagascar	Madagascar	East
7. Mongolian Homo Mongolus	19. Indo-Chinese	Tibet, China	South
	20. Coreo-Japanese	Corea, Japan	South-west
	21 Altaians	Central Asia, North Asia	South
	22. Uralians	North-western Asia, Northern Europe, Hungary	South-east
8. Arctic Men Homo Arcticus	23. Hyperboreans	Extreme N.E of Asia	South-west
	24. Esquimos	The extreme north of America	West
9. American Homo Americanus	25. North Americans	North America	North-west
	26 Central Americans	Central America	North
	27. South Americans	South America	North
	28. Patagonians	The extreme south of South America	North
10. Dravidas H. Dravida	29. Deccans	Hindostan	East ?
	30 Singalese	Ceylon	North ?
11. Nubian Homo Nuba	31. Dongolese	Nubia	East
	32. Fulatians	Fulu-land (Central Africa)	East
12. Mediterranese Homo Mediterraneus	33. Caucasians	Caucasus	South-east
	34. Basque	Extreme north of Spain	South ?
	35. Semites	Arabia, North Africa, etc.	East
	36. Indo-germanic tribes	South-western Asia, Europe, etc.	South-east

El Homo Mediterraneus

El *hombre caucásico o mediterráneo* (Homo Mediterraneus) se ha colocado desde tiempos inmemoriales a la cabeza de todas las razas humanas, como la más desarrollada y perfecta. Generalmente se le llama *raza caucásica*, pero como entre todas las variedades de la especie la rama caucásica es la menos importante, preferimos la denominación mucho más adecuada propuesta por Friedrich Müller, es decir, la de *hombres mediterráneos* o *del centro*. Porque las variedades más importantes de esta especie, que son además los actores más eminentes de lo que se conoce como la *Historia Universal*, surgieron por primera vez en condiciones de florecimiento a orillas del Mediterráneo. La antigua zona de distribución de esta especie se expresa con el nombre de especie *Indo-atlántica*, mientras que actualmente se extiende por toda la Tierra y está superando a la mayoría de las demás especies en la lucha por la existencia. Tanto en cualidades corporales como mentales, ninguna otra especie humana puede igualar a la *Mediterránea*. Sólo esta especie (con excepción del Mongol) ha poseído una historia consistente; sólo ella ha alcanzado ese grado de civilización que parece elevar al hombre por encima del resto de la naturaleza.

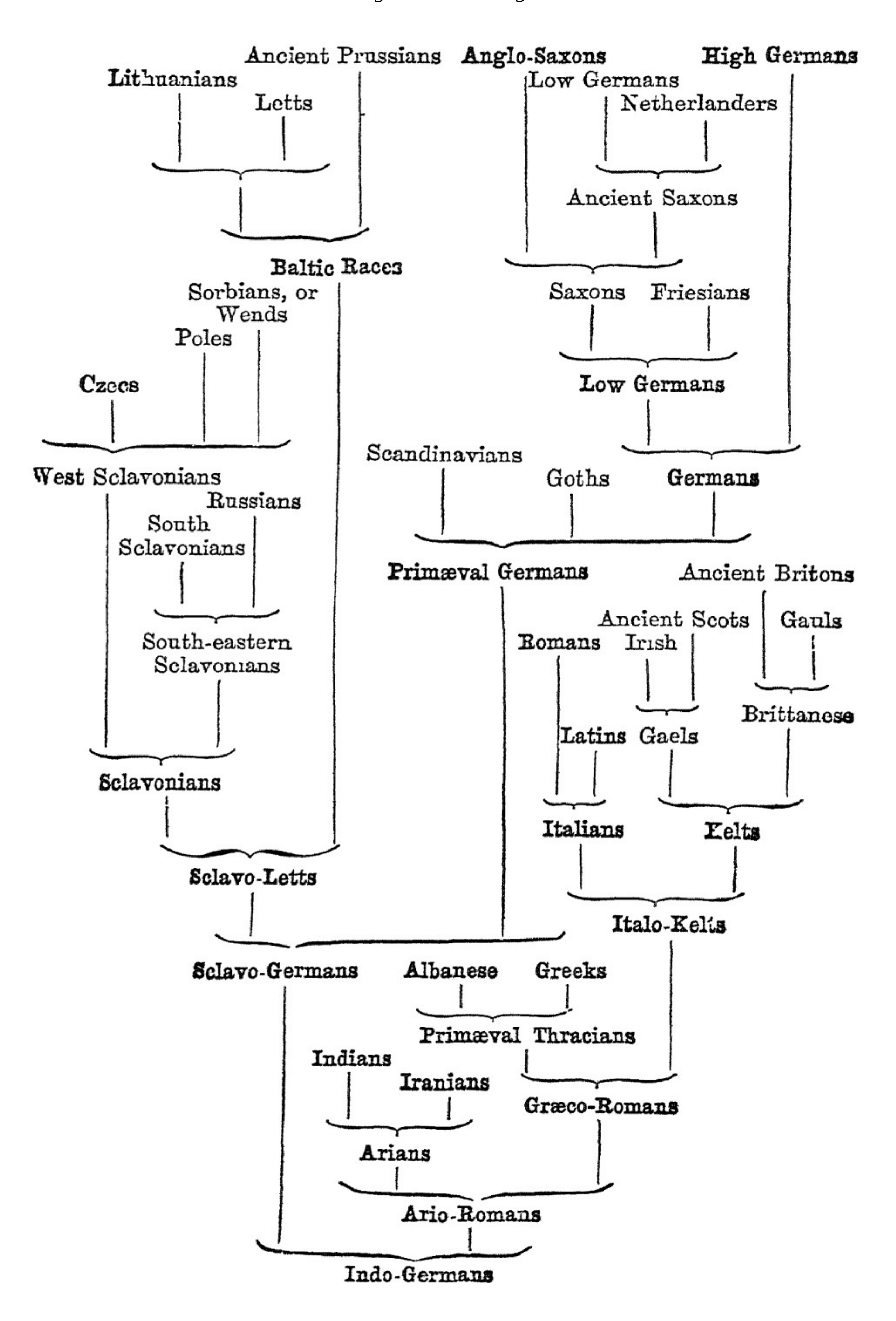
Las características que distinguen al *Mediterráneo* de las demás especies de la raza son bien conocidas. La principal característica externa es el color claro de la piel, que sin embargo presenta todos los matices, desde el blanco puro o el blanco rojizo, pasando por el amarillo o el marrón amarillento, hasta el marrón oscuro o incluso el marrón negruzco. El crecimiento del cabello es generalmente potente, el pelo de la cabeza más o menos rizado, y el de la barba más fuerte que en cualquiera de las otras especies. La forma del cráneo muestra una gran capacidad; en conjunto predominan las cabezas de longitud mediana, pero también están ampliamente representadas las largas y las cortas. Es la única especie humana en la que el cuerpo en conjunto alcanza esa simetría en todas sus partes, y ese desarrollo parejo que consideramos el tipo perfecto de belleza humana. A las lenguas de las distintas razas de esta especie no se les puede atribuir una sola lengua primitiva común; debemos suponer al menos cuatro lenguas primitivas radicalmente diferentes. De acuerdo con esto, también debemos suponer dentro de esta misma especie cuatro razas diferentes, que sólo están conectadas en sus raíces. De dos de estas razas, los vascos y los caucásicos, sólo existen ahora algunos pequeños restos. Los vascos, que en épocas anteriores poblaron toda España y el sur de Francia, ahora habitan únicamente una estrecha extensión de tierra en la costa norte de España, en el Golfo de Vizcaya. En cuanto a los restos de la raza caucásica (los daguestanos, los chechenos, los mingrolianos y los georgianos) está ahora confinados en los distritos de la cordillera del Cáucaso. Tanto las lenguas caucásicas como la vasca, son enteramente peculiares, y no se pueden relacionar con las lenguas primitivas semíticas o indo-germánicas.

Tampoco a las lenguas de las dos razas principales de la especie mediterránea (la semítica y la indo-germánica) se les ha encontrado un origen común, por lo que estas dos razas debieron haberse separado en un momento muy antiguo. Los semitas y los indo-germanos habrían derivado de distintos antropoides. La raza semítica también se dividió muy pronto en dos ramas divergentes: la egipcia y la árabe. Los egipcios o rama africana, los *dissemitas*, que a veces bajo el nombre de *camitas* se les separa por completo de los semitas, abarca el gran grupo de bereberes que ocupan todo el norte de África y que en épocas anteriores también poblaron las Islas Canarias, y, finalmente, también el grupo de los etíopes, los *bedsha*, los *galla*, los *danakil*, los somalíes y otras tribus que ocupan todas las costas nororientales de África hasta el ecuador. La rama árabe o asiática, es decir, los *eusemitas*, también llamados semitas en sentido estricto, abarca a los habitantes de la gran península arábiga, la familia primitiva de los auténticos árabes (tipo primigenio de los semitas), y también a los otros grupos semíticos: los judíos o hebreos, los arameos, los sirios y los caldeos. Una colonia de árabes del sur (los *himjaritas*), que cruzaron el estrecho de Bab-el-Mandeb, ha poblado Abisinia.

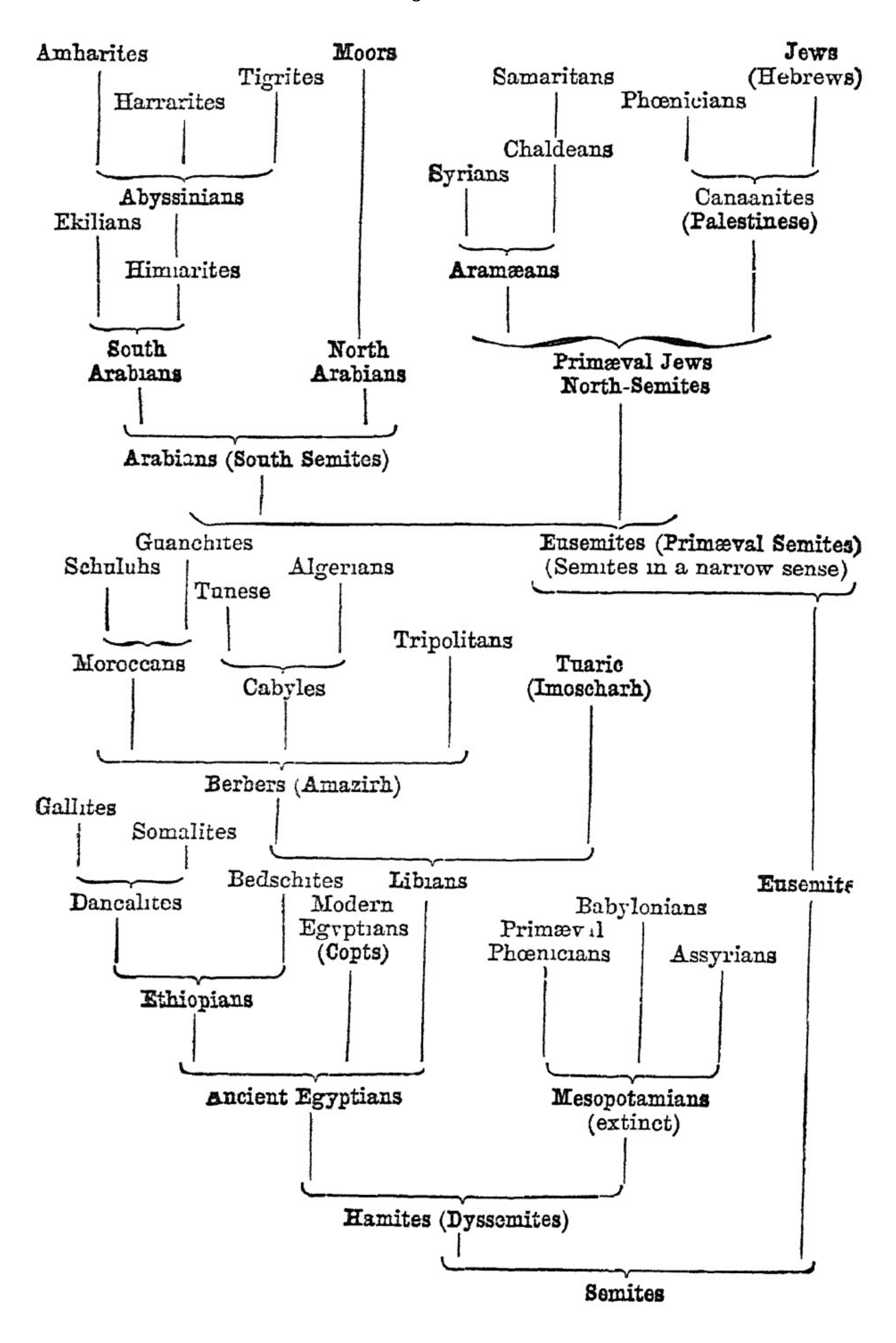
Por último, la raza *Indo-germánica*, que ha superado con creces a todas las demás razas humanas en desarrollo mental, se separó en un período muy temprano, como la semítica, en dos ramas divergentes, la *ario-romana* y la *eslavo-germánica*. De los primeros surgieron, por un lado, los *arios* (indios e iraníes) y, por otro, los *grecorromanos* (griegos y albaneses, italianos y celtas). De la rama eslavo-germánica se desarrollaron, por un lado, los *eslavos* (tribus rusas, búlgaras, checas y bálticas) y, por otro, los *germanos* (escandinavos, alemanes, holandeses y anglosajones). August Schleicher ha explicado de forma genealógica muy clara, cómo las ramificaciones posteriores de la raza indogermánica pueden rastrearse con precisión y detalle sobre la base de la filología comparada.

El número total de individuos humanos asciende actualmente a entre 1.300 y 1.400 millones. Nosotros hemos aceptado 1.350 millones como promedio. Según una estimación aproximada, en la medida de lo posible, 1.200 millones de ellos son hombres de pelo lacio, y sólo unos 150 millones de pelo lanoso. Las especies más desarrolladas, los mongoles y los mediterráneos, superan con creces a todas las demás especies humanas en número de individuos, pues cada una de ellas por sí sola comprende alrededor de 550 millones. Por supuesto, el número relativo de las doce especies fluctúa cada año, y esto también según la ley establecida por Darwin, según la cual en la lucha por la vida, los grupos de formas más desarrollados, más favorecidos y mayores poseen positivamente la tendencia a extenderse cada vez más a expensas de los grupos inferiores, más atrasados y menores. Así, las especies Mediterráneas, y dentro de ellas las Indo-germánicas, gracias al desarrollo superior de su cerebro, han superado a todas las demás razas y especies en la lucha por la vida y han extendido ya la red de su dominio por todo el globo. Sólo las especies Mongólicas pueden competir con éxito, al menos en ciertos aspectos, con las del Mediterráneo. En las regiones tropicales, los negros, los cafres y los nubios, así como también los malayos y los drávidas, están en cierta medida protegidos de las invasiones de las tribus indogermánicas al estar mejor adaptados a un clima cálido. El caso de las tribus árticas de las regiones polares es similar. Pero las demás razas, cuyo número es muy reducido, tarde o temprano sucumbirán por completo en la lucha por la existencia ante la superioridad de las razas mediterráneas. Las tribus americanas y australianas se están acercando rápidamente a su completa extinción, y lo mismo puede decirse de los papúes y los hotentotes.

Genealogía de los Indo-germanos



Genealogía de los Semitas



WILLIAM Z. RIPLEY
LAS TRES RAZAS EUROPEAS

William Z. Ripley: *The Races of Europe. A sociological study*
Nueva York 1899
http://reparti.free.fr/ripley1899.pdf

Tras este tedioso resumen de los métodos, pasemos a los resultados. La tabla de esta página muestra el conjunto de rasgos de cada tipo racial que parecen concordar mejor con los hechos. Resulta suficientemente expresivo.

	Cabeza	*Rostro*	*Pelo*	*Ojos*	*Estatura*	*Nariz*	*Sinónimos*	*Autores*
TEUTÓNICO	Alargada	Alargado	Muy claro	Azules	Alta	Estrecha; aguileña	Dolicholepto	Kollmann
							Reihengräber	Alemanes
							Germánico	Ingleses
							Kímrrico	Franceses
							Nórdico	Deniker
							Homo Europæus	Lapouge
ALPINO	Redonda	Ancho	Castaño claro	Gris avellana	Mediana; robusto	Variable; bastante ancha; gruesa	Celto-eslavo	Francés
							Sármata	Von Hölder
							Dissentis	Alemanes
							Arverno	Beddoe
							Occidental	Deniker
							Homo Alpinus	Lapouge
							Laponoide	Pruner Bey
MEDITERRÁNEO	Alargada	Alargado	Marrón oscuro o negro	Oscuros	Mediana; esbelto	Bastante ancha	Ibérico	Ingleses
							Ligur	Italianos
							Ibero-insular	Deniker
							Atlanto-Medit.	

Raza Teutónica

La primera de nuestras razas es quizás la más característica. Está completamente restringida al noroeste de Europa, con un centro de dispersión en Escandinavia, mientras que los otros tipos se extienden más allá de los confines del continente, uno hacia Asia y el otro hacia África. El nombre que le da Lapouge, *Homo Europæus*, no resulta en modo alguno inadecuado por esta razón. Los retratos del ejército noruego elegidos como típicos por el Dr. Arbo, muestran algunas de sus

peculiaridades físicas, especialmente la gran longitud de la cabeza, el largo rostro ovalado y la recta nariz aguileña. La cara tiene un contorno bastante suave y los pómulos no son prominentes. La nariz estrecha parece ser un rasgo muy constante, al igual que la tendencia a la estatura alta. Esta raza tiene una fuerte tendencia a lo rubio. Los ojos son azules o gris claro y el cabello rubio, leonado, rojizo o arenoso. Todas estas características concuerdan exactamente con las descripciones que nos han transmitido los antiguos. Así eran los godos, los daneses, los escandinavos, los sajones y sus compañeros de otros lugares y épocas. Por tanto, la historia está estrictamente corroborada por las ciencias naturales.

Un rasgo distintivo de la raza teutónica, que aún no hemos mencionado, es su nariz prominente y estrecha. Esto es notable, en general, como un hecho de observación común, pero es muy difícil de probar antropométricamente. La gama de variaciones individuales en las partes carnosas parece ser muy grande, incluso dentro de la misma raza. Además, hay algunos indicios de que los huesos nasales están influenciados por la estructura de la cara. La falta de un acuerdo internacional sobre el sistema de medición hace que las comparaciones estadísticas sean doblemente difíciles. Sin embargo, se ha hecho lo suficiente para demostrar que desde el norte de Europa, a medida que avanzamos hacia el sur, la nariz tiende a volverse más plana y más abierta de aletas. Especialmente cuando los tipos alpinos y teutónicos están en contacto, se advierte que la nariz es más plana. Arbo lo ha observado en el extremo suroeste de Noruega. Houze lo demuestra en Bélgica comparando flamencos y valones; en Francia es cierto que los elementos teutónicos son más leptorrinos (de nariz estrecha) que los alpinos. La asociación de una estatura alta con una nariz estrecha es tan común que parece ser algo general. Italia muestra un aumento regular en la frecuencia de la nariz ancha y plana de norte a sur; y la ley de Collignon sobre la asociación entre la forma de la nariz y la estatura parece nuevamente confirmada. Desde este punto al sur, incluso desde la costa mediterránea de Túnez hacia el interior, se hace más común la forma ancha y abierta de la nariz, extremadamente desarrollada en la raza negra. Nuestros retratos sardos, comparados con los de los distintos tipos teutónicos, muestran con fuerza este cambio. Una afinidad clara, aunque lejana, de la estirpe mediterránea con la raza negra, es seguramente la única conclusión que se puede sacar de ello.

Raza Alpina

Nuestro segundo tipo racial se caracteriza sobre todo por la forma de la cabeza. Esta es corta y al mismo tiempo ancha. La redondez va acompañada de una cara ancha, el mentón lleno y la nariz bastante gruesa. Todos estos rasgos se muestran más o menos claramente en nuestros retratos del alemán austríaco y de los dos campesinos bávaros. Las vistas laterales en los últimos casos muestran lo corto de la cabeza en contraste con el tipo teutónico descrito anteriormente.

Al mismo tiempo, el cráneo es alto, la frente recta, a veces casi sobresaliente. Parece como si se hubiera aplicado presión por delante y por detrás, y el cráneo hubiera cedido hacia arriba. Este tipo es de estatura media y de constitución decididamente rechoncha. Todo su aspecto es más de solidez que de agilidad. El color del pelo y de los ojos es bastante neutro, en todo caso intermedio entre las razas teutónica y mediterránea. Hay una tendencia hacia los ojos grisáceos, mientras que el cabello suele ser castaño. Sin embargo, en estos aspectos existe una gran variabilidad y la transición hacia el norte y el sur es muy gradual. El clima u otras influencias ambientales han eliminado en estos rasgos todas las líneas divisorias marcadas. Estas peculiaridades aparecen sólo cuando el tipo se encuentra en extremo aislamiento y pureza.

¿Qué nombre daremos a esta segunda raza, caracterizada principalmente por el gran tamaño de su cabeza, y que tiene su principal centro de difusión en las tierras altas alpinas del centro de Europa? El nombre más común que se le aplica es el de *Celta*. Sin duda, esto parece armonizar adecuadamente con los resultados aportados por las diversas ciencias de la historia, la filología, la

arqueología y la antropología física. Sin embargo, existe una objeción de peso a su uso. Para dejar esto claro debemos examinar históricamente por un momento la llamada *cuestión celta*, que supone mayor obstáculo para alcanzar un claro conocimiento del tema. Es imperativo dejar el asunto resuelto antes de continuar.

Los principales etnólogos anteriores a 1860, basándose enteramente en los textos de los escritores clásicos, generalmente coincidían en relacionar a los celtas de la historia temprana con los pueblos altos y rubios del norte de Europa. En otras palabras, interpretaron literalmente el conocido pasaje de César en sus *Comentarios*: «Toda la Galia está dividida en tres partes, en una de las cuales habitan los belgas, en otra los aquitanos, y los terceros son los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos.» Se interpretó que esta afirmación significaba que los galos y los celtas eran de la misma raza, aunque, por supuesto, hoy vemos que César no hablaba necesariamente de razas en absoluto, sino de pueblos o unidades políticas. Además, las declaraciones contradictorias de otros historiadores antiguos proporcionaron munición para una controversia interminable; ninguno de ellos, de hecho, hasta Polibio, como ha demostrado Bertrand, utilizaron en realidad las palabras celtas y galos con precisión alguna.

Las célebres investigaciones de Broca sobre las características físicas del pueblo francés en la década siguiente a 1860, especialmente las de los campesinos de Bretaña, presentaron una nueva fase de la cuestión. Aquí se encontraba el único pueblo de habla celta en el continente, y eran de raza morena y baja. Luego, en 1865, apareció la obra monumental de Davis y Thurnam, la *Crania Britannica*, con la prueba añadida de que una gran parte de la población de habla celta de las Islas Británicas, particularmente los galeses, eran igualmente bajos y de tez oscura. Broca y Beddoe, entre los antropólogos, comprendieron inmediatamente la situación; percibieron el inconveniente que conlleva el uso del término. Sin embargo, los defensores de la antigua visión de los celtas altos y rubios todavía contaban entre ellos autoridades eminentes, como von Baer, His y Rütimeyer.

Mientras tanto, las pruebas de la existencia de una población baja y morena muy extendida por Europa central, incluso en el sur de Alemania, se acumularon rápidamente en manos de Ecker, von Hölder, Welcker y otros; sin embargo, eludieron el problema aplicando nuevos nombres a esta población de cabeza grande y morena, población no teutónica que descubrieron en los rincones de la Selva Negra y de los Alpes. A estas gentes les llamaron Ligures, Sármatas, Eslavos o de Sion. Finalmente, sin embargo, el estrecho paralelo entre la zona caracterizada por los topónimos celtas, analizados por Bacmeister o descrita como celta por los antiguos, y la ocupada por este tipo físico recién descubierto, forzó un debate entre los antropólogos por un lado, y los filólogos y etnógrafos anticuados por el otro. Los años 1873-74 llevaron el asunto a un punto crítico. Fue una batalla de gigantes, marcada especialmente por las brillantes *batallas campales* entre Bertrand y Arbois de Jubainville, Omalius d’Halloy y Lagneau, con Broca, maestro de todos ellos. La controversia se prolongó durante varios años y estuvieron involucrados Henry Martin, Rawlinson y otros; ellos, con los etnógrafos, todavía se enfrentaban por el carácter rubio de los celtas de la historia. Cualquiera que sea el estado actual de opinión entre los estudiosos de otras ciencias afines, hoy prácticamente existe una completa unanimidad de opinión entre los antropólogos físicos de que el término celta, si se quiere utilizar, pertenece a la segunda de nuestras tres razas, es decir, a la población braquicéfala y morena de las tierras altas alpinas. Ésta es la opinión de Broca, Bertrand, Topinard, Collignon y todas las autoridades francesas. Lo aceptan también los alemanes, Virchow, Kollmann y Ranke; por los ingleses, entre ellos el Dr. Beddoe, y por los italianos más competentes.

A pesar del acuerdo entre los antropólogos en cuanto a la connotación del término celta, su uso nos plantea dificultades interminables, siempre que la palabra se aplique por separado a una lengua definida. Los filólogos insisten con razón en llamar celtas a todos los que hablan la lengua celta. Con menos razón los arqueólogos los siguen e insisten en asignar el nombre de celta a todos aquellos que poseyeron la cultura celta; mientras que los antropólogos físicos, al encontrar que la lengua celta es hablada por pueblos de diversos tipos físicos, sostienen con igual propiedad que el

término celta, si es que se usa, debería aplicarse a ese grupo físico o tipo de hombres que incluye el mayor número de aquellos que usa la lengua celta. Esto evidentemente excluiría a aquellos que hablaban celta, pero que diferían de la mayoría lingüística por sus características físicas. El resultado práctico de todo esto fue, por ejemplo, que los antropólogos llamaban *galos* o *kymri* a la gente alta y rubia del norte de Francia y Bélgica; y *celtas* a los de grandes cabezas del centro y suroeste de Francia; mientras que César, como vimos, insistía en que los celtas y los galos eran idénticos. Los antropólogos afirmaron que la lengua celta derivaba de otra lengua, y que algunos la habían adoptado de segunda mano. Estas explicaciones sostenían que los rubios belgas habían llegado a Francia desde el norte trayendo el habla celta, y que los que ya vivían allí la adoptaron rápidamente, pero que siguieron siendo tan distintos de sangre como antes. Por lo tanto, estos antropólogos insistieron en que los belgas merecían un nombre distintivo, y los llamaron galos, ya que gobernaban en la Galia a diferencia de los celtas, quienes, siendo los primeros habitantes, constituían la mayoría del pueblo de habla celta. Esto supuso una ruptura con los filólogos, que llamaron celtas a los belgas porque trajeron la lengua, reservando el nombre de galos, según decían, para los naturales de aquel país; pero tanto los filólogos como los antropólogos diferían de los historiadores, que sostenían la opinión de César de que los galos y los celtas eran todos uno.

Una confusión aún mayor surge si intentamos discutir el origen de la población de las Islas Británicas, donde llegamos de nuevo a esta cuestión celta. Así, los pueblos de Irlanda y Gales, de Cornualles y las Tierras Altas de Escocia, junto con los bretones de Francia, serían todos celtas para el lingüista porque todos hablaban la lengua celta. Para el antropólogo, como veremos, el bretón está tan lejos del galés como, en algunos aspectos, los galeses lo están del escocés. Y después de todo, la mejor opinión actual está enteramente de acuerdo con la sugerencia original de Belloguet de hace treinta años, de que los celtas de los historiadores sólo fueron la clase dominante, por toda Europa central.

No nos corresponde a nosotros decir la última palabra sobre estos puntos discutibles. Es suficiente si hemos hecho patente la confusión que puede resultar del uso de este término, celta o *kelt*. Nuestra propia opinión es que los lingüistas tienen más derecho al nombre de celta; pero que se les debería negar por completo el uso de la palabra raza. Entonces, si podemos adoptar una palabra distintiva para la primera etapa de la cultura del hierro, como la de Hallstatt, utilizada durante mucho tiempo por los alemanes y recientemente adoptada por Bertrand y Reinach como aplicable a la civilización más generalmente relacionada con la lengua celta, nuestra terminología será adecuada al estado actual de los conocimientos. La palabra *Alpino* parece encajar mejor con este segundo tipo racial que hemos aislado. Este nombre, propuesto por Linneo, ha sido retomado con provecho por De Lapouge. Parece estar libre de muchas objeciones a las que otros están abiertos. Es especialmente importante evitar malentendidos por el uso de nombres históricos, como ligur o íbero. En muchos aspectos, el nombre *Nórdico* de Deniker sería preferible a *Teutón*, que hemos aplicado a nuestro primer tipo, por este motivo. Los nombres geográficos son los menos equívocos. Por lo tanto, en todas partes llamaremos alpino al tipo de cabeza ancha. Su centro está en esa región. En todas partes se extiende por las zonas elevadas de Europa occidental. Es, por tanto, preeminentemente un tipo montañés, ya sea en Francia, España, Italia, Alemania o Albania; se vuelve menos puro a medida que avanzamos hacia el este desde los Cárpatos a través de las grandes llanuras de la Rusia europea. Con el uso de este término distinguiremos cuidadosamente entre lengua, cultura y tipo físico. Así, la lengua celta y la cultura de Hallstatt pueden extenderse a la raza alpina, o *viceversa*. Así como, de hecho, cada uno puede desplazarse independientemente de los demás, así con nuestra terminología podemos distinguirlos claramente unos de otros. Debe evitarse la confusión de términos.

Raza Mediterránea

Llegamos ahora a la última de nuestras tres razas, que generalmente se conoce como tipo mediterráneo o ibérico. Predomina en todas partes al sur de los Pirineos, a lo largo de la costa sur de Francia y en el sur de Italia, incluidas Sicilia y Cerdeña. Una vez más volvemos a un tipo cuya forma de cabeza es casi idéntica a la teutónica. Los retratos lo ejemplifican claramente, con el rostro ovalado y el occipucio prominente. El índice cefálico cae desde 87 y más en los Alpes, a aproximadamente 75 en la distancia. Éste es el hecho principal que cabe señalar. Insensiblemente, el color del cabello y de los ojos se vuelve muy oscuro, casi negro. El aspecto es menos proporcionado: las personas se vuelven ligeras, esbeltas y bastante ágiles. En cuanto a la estatura de esta tercera raza, hoy se reconocen dos variedades: el grupo al norte del Mediterráneo es extremadamente bajo, mientras que los bereberes africanos son de buena talla. Sin embargo, los expertos están divididas en cuanto a la importancia de este hecho. Se ha demostrado que, si bien la estatura media de los sardos, por ejemplo, es baja, un número considerable, y los del tipo más puro en otros aspectos, son de buena estatura. Lapouge, especialmente, descubre en el sur de Francia una marcada tendencia a alejarse de esta baja talla. De hecho puede ser que, como ya hemos sugerido, una civilización demasiado prolongada sea la responsable de esta disminución en la costa norte del Mediterráneo. En cualquier caso, a pesar de esta división, todas las autoridades reconocen la unidad sustancial con el grupo dolicocéfalo del sur.

Sería interesante en este momento reconocer las diferencias intelectuales entre las tres razas que hemos descrito. La futura configuración social de Europa depende en gran medida de ellos. El problema es demasiado complicado para tratarlo brevemente. En un capítulo posterior, dedicado expresamente a los problemas sociales modernos, volveremos sobre ello. Nuestro análisis físico ya está completo. La siguiente tarea es rastrear el origen de las nacionalidades a partir de la combinación de estos elementos.

Aptitudes comparadas de los pueblos europeos para la colonización de los trópicos

No es improbable que el futuro destino político de África esté dominado por un hecho notable, a saber, la grave desventaja contra la cual lucha la estirpe teutónica, y especialmente la rama anglosajona, en el intento de colonizar permanentemente los trópicos. Y esto es particularmente desafortunado, como dice Levasseur, ya que estos son los mismos pueblos que encuentran la presión demográfica más aguda en el solar de sus países. Las naciones latinas, por supuesto, son las que más subrayan esta relativa discapacidad de sus rivales; pero, para hacer justicia a los franceses, hay que añadir que en general han reconocido que los españoles y los italianos poseen sobre ellos una ventaja tan grande como la que a su vez ellos tienen sobre los alemanes. La experiencia de Argelia ilustra bien este punto. El año 1854 marca el primer exceso de nacimientos sobre defunciones en esta colonia; y la siguiente tabla muestra las discapacidades relativas de los europeos para 1855-56:

	Nacimientos ‰	Fallecimientos ‰
Españoles	46	30
Malteses	44	30
Italianos	39	28
Franceses	41	43
Alemanes	31	56

El Dr. Ricoux proporciona las siguientes tasas de mortalidad en ‰ para niños menores de un año: españoles, 180; malteses, 178; italianos, 194; franceses, 225,2; y alemanes, 273. Esta inferioridad de los alemanes es confesada por todas sus autoridades más informadas y sinceras. Los únicos europeos del norte que alguna vez tuvieron éxito fueron los holandeses en el sur de África y en las Indias Orientales. Todos los escritores, incluso en Francia, reconocen que los nativos del Mediterráneo poseen una aptitud peculiar a este respecto. Además, la nación francesa está aún más dividida contra sí misma. Generalmente se admite que los provenzales tuvieron más éxito que los franceses teutónicos en los trópicos; y la mayor parte de la emigración francesa actual proviene del valle del Ródano, Córcega y Provenza. Esto hace aún más curioso el hecho de que estos mismos provenzales soportaron las dificultades de la campaña de Napoleón en Moscú mucho mejor que sus camaradas de Normandía y Champaña. ¿Puede realmente deberse a una mezcla de sangre semítica, como sugiere Wallace?

Esta inferioridad del linaje anglosajón no parece indicar una menor vitalidad, sino todo lo contrario. Bordier nos asegura que la guerra de Crimea aparentemente demostró que los ingleses poseían una ventaja peculiar sobre los franceses en su capacidad para recuperarse rápidamente de heridas graves. De hecho, la mortalidad después de operaciones capitales en los hospitales ingleses es sólo aproximadamente la mitad que entre los franceses. Ya hemos observado que los pueblos primitivos, aunque muestran una relativa inmunidad a los trastornos sépticos, siguen siendo particularmente sensibles a todos los cambios de clima. Un ejemplo de ello es el estupendo fracaso del proyecto de colonización del Estado mexicano de Durango, al que ya nos hemos referido. Y el caso de la estirpe anglosajona es análogo a éste en este sentido, teniendo un mayor poder de recuperación unido a la dificultad para aclimatarse; porque Felkin y todas las autoridades inglesas están de acuerdo en que los pueblos teutónicos son extremadamente rígidos en su capacidad de adaptación a los climas tropicales. Sin duda, esto se debe en parte a los hábitos nacionales, pero también parece tener sus raíces en la raza. Por lo tanto, al poblar nuevos territorios por todo el mundo, observamos un curioso problema; son precisamente las personas que más necesitan las colonias, y que dedican todas sus energías políticas a ese fin, las que trabajan con las discapacidades mayores. En el extranjero existe la opinión popular de que África será dominada por las naciones inglesa y alemana. Aunque tuviera algún valor esta predicción, más bien parece que sus actividades tendrán un menor éxito tan pronto como la etapa pionera dé paso a la necesidad de obtener colonos reales, que con sus familias vivan, trabajen y se propaguen en las nuevas tierras.

Resumiendo los planteamientos de los expertos sobre este tema, la opinión casi universal parece ser que una verdadera colonización de los trópicos por parte de la raza blanca es imposible. Los únicos escritores que se expresan a favor de ella son Crawford, cuyas esperanzas para la India ciertamente no se han cumplido; Armand y Rattray, Livingstone y el obispo Hannington, según Felkin, y los médicos reunidos en el Congreso Médico de Berlín en 1890, con la Sociedad para el Avance de la Ciencia Médica en los Asentamientos de las Indias Holandesas. Todas estas autoridades pueden en la actualidad considerarse como anticuadas, excepto la última, y además la primera representa a esa nación que ha fracasado notoriamente en su aclimatación. La opinión de los médicos holandeses que han tenido bastante éxito puede compararse con el testimonio también valioso del lado contrario.

Los expertos que defienden la opinión de que la completa aclimatación de los europeos en los trópicos es imposible podrían multiplicarse indefinidamente. Entre los primeros autores de esta opinión se encuentran Knox, Prichard y Hunt. Las mejores autoridades alemanas lo reconocen, incluidos Virchow, Fritsch, Joest, Fischer, Buchner y Hirsch. Los franceses, que lo han estudiado más científicamente que cualquier otra nación, mantienen esta opinión sin excepción. Jousset declara que los planes de colonización nunca logran un éxito permanente, por lo que el único remedio es abandonar completamente los trópicos. Esta opinión también la comparten muchos holandeses, que disienten de las opiniones favorables de sus compatriotas, ya citadas. Van der Burg

lo expresa muy bien cuando afirma que, después de haber tomado todas las precauciones, «un asentamiento debe contar continuamente con nuevos flujos de población procedentes del continente europeo para tener posibilidades de una existencia saludable.» Los autores ingleses de esta opinión incluyen a Ravenstein, Sir William Moore y Tilt. Sólo el Dr. Felkin sostiene una visión ligeramente más favorable de la colonización en África, aunque la matiza diciendo que requiere un tiempo ilimitado; y encuentra consuelo en la idea de que el África Central no es peor que la India. Finalmente admite, sin embargo, que en esta última colonia los distritos montañosos son los únicos donde los ingleses pueden gozar de buena salud. Durante algunos años, las esperanzas de África como campo de colonización se basaron en las alturas de la meseta interior. Pero la opinión de los expertos parece demostrar que, con la única excepción de la tierra de Matabele, el país es imposible para los colonos europeos. E incluso Stanley declara que todo lo que se puede esperar para el futuro en la cuenca del Congo son pioneros cautelosos: la colonización nunca arrancará del todo. Frente a tales testimonios sólo puede haber una conclusión: instar a que emigren a los trópicos mujeres, niños o cualquier persona que no sea la que goza de la mejor salud puede no ser asesinato en primer grado, pero debería considerarse como una incitación al asesinato, por decirlo suavemente.

No debe entenderse que con lo anterior se quiere afirmar que el hombre blanco no puede vivir en los trópicos. Las precauciones higiénicas y un gran cuidado a menudo pueden hacer que una estancia prolongada en estas regiones sea perfectamente inofensiva. Pero, como observa Wallace, no se puede decir verdaderamente que esté aclimatado del inglés que puede pasar un verano en Roma con seguridad sólo durmiendo en una torre y sin aventurarse nunca a salir de noche. Una colonia nunca podrá aproximarse ni siquiera a la civilización de Europa hasta que pueda abolir o asimilar a la población nativa servil; y, sin embargo, una de las muchas cosas que están expresamente prohibidas a todos los colonos en los trópicos es el trabajo agrícola. Sería un desperdicio de energía dar citas para probar esto, ya que todo trabajo sobre aclimatación insiste en la necesidad de esta precaución. Debe entenderse, entonces, que una política colonial en los trópicos significa una población nativa servil permanente, lo que es manifiestamente inconsistente con la independencia política o con cualquier enfoque hacia las instituciones republicanas.

Siendo tales nuestras conclusiones tras analizar las de los expertos, ¿qué diremos sobre la cuestión más amplia de la aclimatación racial original? ¿Y qué política, si es que hay alguna, debería basarse en estas teorías con respecto a la forma en que alguna vez tuvo lugar esta indiscutible operación, ya que, como hemos dicho, la unidad sustancial de la raza humana, seguida de extensas migraciones, es una cuestión plenamente aceptada? Incluso en ausencia de pruebas directas, negarlo sería ignorar todas las pruebas del mismo fenómeno en las plantas y animales tan hábilmente expuestas por Wallace, Agassiz, Drude y otros autores. Afortunadamente, sin embargo, las investigaciones de los etnólogos de hoy en día aportan continuamente nuevas pruebas que demuestran que efectivamente se ha producido una migración tan generalizada. Los partidarios de una u otra de las dos facciones opuestas en la teoría biológica defienden dos políticas radicalmente diferentes. Pues la adaptación a las condiciones climáticas puede tener lugar ya sea por variación y selección natural o por adaptación habitual transmitida por herencia. Weissmann, Wallace, De Quatrefages y, aparentemente, Brinton, se basan en la selección natural, que, según afirman, tiene lugar, directamente o por inferencia, de la siguiente manera: un gran número de hombres (plantas o animales) son transportados de pronto a un nuevo hábitat —cuanto mayor sea el número, mejor— de los cuales, por eliminación, sobreviven algunas variaciones afortunadas. Así, después de mucho tiempo y de un enorme sacrificio de vidas, surge un nuevo tipo, hasta cierto punto inmune. Por lo tanto, todo lo que el Estado necesita hacer es mantener el suministro de inmigrantes durante el tiempo suficiente y dejar que el clima haga el resto.

¿Qué política estatal podemos adoptar si nos atenemos a la teoría biológica de la adaptación y la herencia? Esta escuela incluye a Virchow y Buchner, que la defendieron firmemente en el Congreso de Ciencias Naturales de Estrasburgo, y también a Jousset. Su política consistiría en

imitar las operaciones de las migraciones étnicas naturales; confiarían en la utilización de las aptitudes naturales de diversas nacionalidades, que hemos mencionado (quizás en sí mismas fruto de siglos de permanencia en ciertos climas), hasta que finalmente se produciría un gran desplazamiento hacia el ecuador. En otras palabras, los pueblos de la cuenca mediterránea, al constatar su aptitud para una migración hacia el sur, tal vez se trasladarían a Argelia, desplazando a la población sudanesa y semita hacia el ecuador. Para ocupar el lugar que quedaría vacante, los habitantes del norte de Francia se desplazarían lentamente hacia el valle del Ródano y la Provenza durante una o dos generaciones, y su lugar original lo ocuparían los alemanes y los belgas.

No cabe duda de que ésta es una tendencia actual. Cada generación que se adapte silenciosamente producirá generaciones sucesivas con inmunidad heredada. Desafortunadamente, esta política tan razonable tiene dos objeciones fatales: en primer lugar, requiere una política de no interferencia; y, lo que es más potente aún, ignora por completo el factor político. Suponer que Francia calladamente permitiría que los alemanes desposeyeran a su pueblo, aunque ello contribuyera a su política colonial, o que Alemania silenciosamente cedería África a su vecino galo, no es algo que se pueda suponer ni por un momento. Sin embargo, sería probablemente la única política que finalmente produjera un nuevo tipo inmunológico en las regiones del ecuador. Por supuesto, Inglaterra está condenada por el destino a seguir la primera política que hemos esbozado. De hecho, Francia es el único de los Estados europeos que se extiende sobre los dos climas europeos contrastados. Una buena parte de su éxito colonial probablemente se deba a ese hecho, mientras que todas las naciones al norte de los Alpes deben atravesar su territorio o el de Italia en el camino hacia estas tierras recién descubiertas. Por lo tanto, no es imposible que se obtengan grandes resultados políticos, si el pronóstico que hemos indicado resulta ser correcto. En cualquier caso, tal vez lo anterior sea suficiente para demostrar que aún quedan por resolver grandes problemas para la ciencia antes de que el estadista pueda proceder con seguridad a poblar esas regiones tropicales de la tierra tan recientemente repartidas entre los estados europeos.

GEORGES VACHER DE LAPOUGE
LOS ARIOS (HOMO EUROPÆUS)

George Vacher de Lapouge: *L'Aryen. Son role social.*
París 1899
https://archive.org/details/LaryenSonRoleSocial/page/n1/mode/2up

Este libro es el estudio del *Homo Europæus*, es decir de la variedad a la que se le ha dado los nombres de raza dolicocefálica rubia, kímrrica, gala, germánica y aria. Normalmente me referiré a él por su nombre científico, el que le dio Linneo. De hecho, creo que en un trabajo científico dedicado a una forma de Homo, conviene no desviarse más de la nomenclatura zoológica que si se tratara de *Felis*, *Corvus* o *Ammonites*. Ésta es la manera más segura de recordar constantemente al lector que el ser en cuestión no es un animal independiente, sino que entra en el sistema general de la naturaleza y está sujeto a la aplicación de las leyes comunes de la biología. Con demasiada frecuencia hablamos del hombre, incluso en obras de altura, como una criatura especial, separada o tal vez por encima de las leyes de la naturaleza. Esto es un error contra el que debemos reaccionar. La arbitrariedad en las cosas humanas existe sólo para la imaginación de los místicos, y la ciencia política darwiniana, la antropología social, se esfuerza precisamente por sustituir con contenidos concretos las concepciones metafísicas o místicas de la sociología de los filósofos.

Características generales del Ario

Estatura media del adulto masculino cercana a 1,70 metros, menor antiguamente, mayor en Escandinavia y en algunos estados de la Unión Americana; índice cefálico de los vivientes entre 72 y 76, y del cráneo seco entre 70 y 74; está en proceso de aumento por el agrandamiento de la parte anterior del cráneo; la amplitud de variación en cada sub-raza es aproximadamente de cinco unidades por encima y por debajo del promedio; cara grande; conformación general esbelta.

El diagnóstico lapidario de Linneo se utiliza para determinar las características físicas, psicológicas y sociales de *Europæus*. El gran naturalista comprendió la necesidad de definir las razas humanas por las características especiales del hombre al mismo tiempo que por las de su estructura animal. Linneo estudió tanto la zoología como la antropología social.

La ciencia moderna no ha tenido mucho que añadir a este diagnóstico. Los caracteres determinados después de Linneo, talla, índices, no son exclusivos de *Europæus*. Las características verdaderamente propias que ninguna otra raza posee son el cabello rubio y los ojos azules.

Europæus presenta una gran uniformidad en sus características, y las variantes individuales generalmente exceden los límites de las diversas sub-razas que se intentaran establecer. Es cierto, sin embargo, que la evolución de *Europæus* ha debido comportar una serie de matices intermedios de la raza de la que deriva, y también es cierto que los medios ambiente ligeramente diferentes en los que tuvieron lugar las evoluciones especiales de diversos pueblos de la raza *Europæus* deben haber impreso en estos pueblos características ligeramente diferentes. Por mezclas o por otras razones, en la actualidad observamos, dondequiera que viva, sus diversas formas coexistiendo en proporciones variables.

Las sub-razas verdaderamente discernibles son tres.

La primera es principalmente de origen neolítico. Se distingue por su tamaño menor y por un índice cefálico medio más bajo, alrededor de 72... Como elementos vivos podemos relacionar con esta raza la mayoría de los dolicocéfalos rubios del norte de África, gran parte de los de España, el sudoeste y sur de Francia, y quizás muchos habitantes de las islas británicas y francesas. Encontramos ejemplos de esta variedad en casi todas partes, pero fuera de estas regiones no podemos averiguar si se trata de un caso de herencia o de una variación individual. Es lógico que en otras fracciones de la población de *Europæus* nazcan individuos un poco menos robustos, un poco menos rubios y con un cráneo un poco menos convexo. Esta primera sub-raza presenta analogías con la mediterráneo moreno, *Homo meridionalis…*

Los antropólogos actuales distinguen otras dos variantes bajo los nombres de tipo rubio y tipo rojo. Comenzaré con el último, que representa el estado menos abundante. La característica fundamental del tipo rojo es la persistencia de una mayor cantidad de pigmento, una menor alteración de su naturaleza y, sobre todo, un modo particular de distribución de este pigmento… El tipo rubio se caracteriza por la insuficiencia y distribución regular del pigmento. Además, en cuanto a osteología y características generales, no se diferencia en nada del otro tipo. Si el tamaño de los ostiaks rubios es menor que el promedio de los *Europæus*, el de los pelirrojos escoceses se encuentra entre los más grandes. El índice cefálico de rubios y pelirrojos fluctúa de media entre 74 y 76 según las personas, y el estudio del cráneo no arroja ningún carácter diferencial destacado...

Europæus se ha mezclado con todas las razas de la tierra y el número de formas mestizas es teóricamente infinito. Sin embargo, en la práctica no distinguimos más que unas diez combinaciones que han perdurado. La influencia de las características principales de cada raza limita estrictamente el número de combinaciones.

Los mestizos de *Europæus* con razas dolicocéfalas son armónicos, dolicocéfalos... Los mestizos obtenidos con *Homo Afer* y *Asiaticus* son poco conocidos. Sin embargo, al primero se le podría estudiar en los Estados Unidos, en las Indias Occidentales y en el África inglesa. Los mestizos con *Europæus meridionalis* se encuentran en España, América del Sur, las Indias Occidentales, parte de Estados Unidos e incluso Irlanda y el oeste de Gran Bretaña. Sus caracteres somáticos son intermedios entre las dos razas de origen. Estatura media, a veces grande, las formas craneales se acercan más a los *meridionalis*, el color es mediano, el pelo suele ser castaño claro, los ojos variables. La psicología de los mestizos suele ser más bien la de la raza inferior. Los mestizos de *meridionalis*, que no son raros en España, no impiden que este país sea muy inferior a todos los demás estados europeos.

Los mestizos de *Europæus* y braquicéfalos constituyen la parte más numerosa de la población europea. Representan al menos dos tercios de la misma y, por tanto, tienen una importancia considerable. El cruce con *Alpinus* produce mestizos incoherentes, de talla más bien mediana, coloración intermedia, marrón claro o castaño cuando hay sangre de raza roja. Los ojos son grises, verdes, castaños, rara vez marrones oscuros. La influencia de *Alpinus* sobre el color se da más en la piel y el cabello, *Europæus* predomina en los ojos y la barba. El esqueleto está mucho más próximo a *Alpinus*, el cráneo en particular. El índice cefálico es de media 82 u 83, muy cercano como resultado del de *Alpinus*. La influencia de *Europæus* se observa más fácilmente en la cara y en la parte anterior del cráneo… Los mestizos de este tipo constituyen la mayor parte de la población francesa, se encuentran en los países vecinos y se extienden bastante por Alemania.

Los mestizos con *Dinaricus* tienen las cualidades comunes a ambas razas parentales, son altos... Esta raza tiene una cara grande y ojos protuberantes. Constituye la base de población del Imperio Austro-húngaro y del sur de Alemania y se extiende mucho más allá de la península balcánica y las provincias polacas. Se la encuentra en el este de Francia y el norte de Italia. Existe en determinadas partes de Túnez...

En Rusia abunda una raza de estatura inferior a la media (1,63-1,64), moderadamente braquicéfala (82-83 en vivos), de cara corta y nariz recta o cóncava. Esta raza es rubia y tiene ojos claros. Como se encuentra esporádicamente en Europa central y occidental, se plantea si es la descendencia de una raza braquicéfala, que se ha vuelto rubia. No dudo de la posibilidad de que los braquicéfalos sometidos al régimen que creó *Europæus* también pudieran volverse rubios...

Importancia actual del Ario

Hoy el globo entero está en poder de las naciones de Europa, o de las que de ellas se derivan. La zona que una vez tomaron los colonos españoles se mantiene apenas disminuida; Rusia se ha expandido sobre la mitad de Asia, pero cualquier tierra próxima a los mares, o cuya ruta de acceso sea marítima, pertenece a Inglaterra. Los territorios que poseen Alemania y Francia son, aparentemente, posesiones precarias, de las que Inglaterra se apropiará cuando quiera pagar por ellas el precio de su conquista. Todo el mar, la mayor parte del globo, pertenece a los anglosajones, y no es lo más despreciable de sus dominios.

La colonización aria ocupó América del Norte menos México. La raza *Europæus* está allí en su casa, más robusta y exuberante que en cualquier otro lugar. Ahora su centro ya no es el Mar del Norte, sino el Atlántico. Estados Unidos y Canadá por un lado, Inglaterra, el norte de Alemania y Escandinavia, por el otro. Y los jóvenes galo-sajones de América, descendientes legítimos tanto de los galos como de los germanos, prevalecen en ardor y audacia sobre los anglosajones puramente germánicos. En Australia se conforma la misma raza, mezcla de escoceses, galeses, irlandeses, todos galos de lengua celta en su origen, y anglosajones.

En Rusia, el elemento gran ruso es el más puro. Es el que se extiende por Siberia, cuya nueva población, muy inferior en pureza racial a los colonos de América, es sin embargo más noble que la de cualquier otro gran pueblo de Europa. La selección que se está produciendo perjudicará sin duda a Rusia, pero también abrirá inmensos territorios a la expansión del *Europæus*.

Esta exuberancia colonial y el rápido crecimiento de las poblaciones de dolicocéfalos rubios en Europa han devuelto a la raza la importancia numérica de la antigüedad, y en uno o dos siglos es probable que el elemento dolicocéfalos rubios sea muy preponderante en todas las poblaciones blancas. La intervención de la selección sistemática, que los americanos practican resueltamente, podría aumentar esta preponderancia.

Por el momento, hay que estimar en más de cincuenta millones el número de arios de raza prácticamente pura, es decir que reúnen las características fundamentales de estatura, color, etc., y aptas para transmitirlas por herencia a la mayoría de sus hijos.

He intentado establecer estadísticas en función de las naciones. Es bastante sencillo respecto a los países en los que la población sólo comprende los elementos dolicocéfalicos rubios y braquicéfalos. Si consideramos *Europæus* a los sujetos con un índice en torno a 76, braquicéfalos a los de 86, y mestizos a los intermedios, conoceremos la proporción general de sangre de forma sencilla. Para otros países, es necesario reducir del patrimonio de las razas mediterráneas una parte de la sangre dolicocéfala. Por otra parte, el resultado no nos indica la proporción de sangre desprovista de mezcla. Es necesario realizar una segunda operación, calculando, según las estadísticas antropológicas, el porcentaje de individuos que reúnen todas las características propias. Llegamos así a conocer dos datos, la proporción de sangre *Europæus* total, y la de individuos de tipo puro.

Índice cefálico		Proporción de sangre	Proporción de

		Dolicocéfalo	Braquicéfalo	tipos puros de *Europæus*
78	Ingleses	80	20	25
83	Franceses	30	70	4
82	Rusos	40	60	7
78	Escandinavos	80	20	23
79	Alemanes del norte	70	30	20
84	Alemanes del Sur	20	80	3
79	Americanos	70	30	20
80	Holandeses	60	40	15
77	Españoles	83	15	1
82	Italianos	40	60	2
84	Austríacos	20	80	3
84	Suizos	20	80	3

En Francia, Italia y especialmente España, la proporción de sangre tipo *Europæus* pura es baja o muy baja en comparación con la de sangre dolicocéfala absoluta, debido a la mayor o menor abundancia de elementos dolicocéfalos morenos. En países donde la mezcla es muy profunda, Francia, Suiza, el sur de Alemania, esto es los más braquicéfalos, la misma proporción se ve debilitada debido a la gran abundancia de sujetos del tipo imperfecto *Europæus*.

La última columna de la tabla se utilizó para calcular, con base en la población total, el número de *Europæus* prácticamente puro existente en cada nación.

Inglaterra	10.000.000
Francia	1.600.000
Rusia	9.000.000
Escandinavia	2.300.000
Alemania	6.000.000
Estados Unidos	15.000.000
Holanda	600.000
España	100.000
Italia	300.000
Austria	1.800.000
Suiza	100.000
Canadá, Australia, El Cabo	1.000.000
América española	1.500.000
Resto del globo	500.000
Total	51.000.000

Estas tablas muestran dos cosas entre otras. La primera es que la raza *Europæus* todavía está representada en Francia (1.600.000), en Suiza (100.000), en Italia (500.000) por un número absoluto de individuos de pura raza probablemente igual al que existía en la primera edad del hierro. Lo que ha disminuido es su proporción relativa, los demás tipos han aumentado en proporciones considerables. En otros países europeos ha experimentado un enorme aumento absoluto. Nunca ha habido, como tipos de pura raza, diez millones de Britanos en las Islas Británicas, nueve millones de Eslavos o de Escitas en Rusia, 600.000 Germanos en Holanda, ocho millones en Alemania, lo que no impide que *Europæus* sea minoría en varios de estos países.

La importancia relativa, y especialmente la importancia futura de esas naciones, es exactamente proporcional al número absoluto de individuos de raza pura *Europæus*. De hecho, el orden es el siguiente, con la población de *Europæus* expresada en millones: Estados Unidos 15,

Inglaterra 10, Rusia 9, Alemania 6, Austria 1,8, Francia 1,6. Cabe señalar que la presencia de una enorme proporción de braquicéfalos, en un país democrático, puede paralizar la actividad útil de los dolicocéfalos rubios. Este es el caso de Francia. También debe observarse que un país muy pequeño, al menos en términos de población y recursos, puede tener menos importancia de lo que implicaría el número absoluto de su población *Europæus*. Así, Escandinavia y Holanda no tienen la importancia relativa de Italia, pero Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda son, a pesar de su condición de Estados pequeños, infinitamente más vivaces, más activos que Italia. La superioridad psíquica de la raza compensa, en la medida de lo posible, la insuficiencia de número y territorio, y la expansión se vuelve prodigiosa cuando raza, número y entorno contribuyen a la grandeza de la nación, como ocurre en los Estados Unidos.

Superioridad de los arios

La superioridad de *Homo Europæus* es una consecuencia directa de su organización psíquica. Es preciso, pues, que nos pongamos de acuerdo sobre esta superioridad.

Algunas personas, partiendo del principio místico de la igualdad fundamental, no soportan que se les hable de razas superiores. Ni siquiera me molestaré en contradecirlos. Es perfectamente inútil razonar con mentes así orientadas hacia lo sobrenatural; sólo las ficciones tienen valor a sus ojos. Me dirijo únicamente a aquellos que comprenden los hechos, y los datos cuantificados, que no dejan de ser hechos, agrupados y totalizados. Otros preguntan: ¿en qué distingue la superioridad? Responderé: no hay más superioridad en sí misma que la que hay en todo el universo, puesto que mejor o peor hemos convenido en orientarnos en el espacio desde ciertos puntos, y en la moral según ciertas convenciones. Del mismo modo consideramos al valiente superior al cobarde, el activo al indolente, el libre al servil, el inteligente al débil mental, el hombre de carácter al indeciso, el previsor al miope. Por lo tanto, la superioridad es una cuestión de convención, y así lo consideramos en la práctica.

Otros dicen: ¿no es el braquicéfalo inteligente, pacífico, trabajador y económico bastante superior al dolicocéfalo rubio, brillante asesino y explotador de los débiles? Responderé: si el braquicéfalo es inteligente, es porque acumula ideas en lugar de crearlas: es un dispositivo de archivo; si es pacífico es porque le falta audacia, pero no para codiciar los bienes ajenos; el lucro le tienta, pero el peligro le hace dudar, lo que no impide que los asesinos sean en todas partes más braquicéfalos que la media; si es laborioso, produce menos que el dolicocéfalo rubio, y con peor calidad; si es ahorrativo es porque no sabe recobrar el dinero cuando lo ha perdido; su economía sólo demuestra su conciencia de una relativa impotencia para adquirir. El dolicocéfalo rubio no es sólo un brillante asesino, un explotador de los débiles. No podemos limitarnos a los galos de Delfos o los cimerios de Nínive, también debemos considerar las grandes fábricas de Inglaterra y América, los laboratorios alemanes; debemos consultar las estadísticas comerciales e industriales, debemos comparar los *Hinrichs*, el *American Catalogue*, el *English Catalogue* con el *Lorenz*, y ver de qué lado está el poder de la producción intelectual. Si el dolicocéfalo rubio, cuando vive en países de población mixta, toma la delantera y dirige el trabajo más de lo que trabaja con sus propias manos, es por una mayor capacidad mental que lo hace más apto para el liderazgo. En casa se demuestra capaz de todo, es un trabajador prodigioso y un excelente agricultor.

Por tanto, no es sólo un opresor, un tirano, un conquistador. Tiene la misma superioridad mental. Las demócratas olvidan esto. Ciertamente los ingleses y los americanos son *raptores orbis*, unos en acto, otros en potencia, pero en casa y entre ellos son libres. Y es precisamente porque el ario nace con alma de hombre libre por lo que se eleva por encima de aquellos que tienen alma de esclavo.

La superioridad social de los Arios es evidente en todos los sentidos. En Europa ocupa las llanuras, dejando las alturas a los *Alpinus*. Fluye hacia las ciudades, hacia los centros de actividad, dondequiera que se necesiten más decisión y energía. Cuanto más elevado es un estrato social, se les encuentra en mayor número. Predomina en las artes, la industria, el comercio, las ciencias y las letras. Es el gran promotor del progreso.

JOSEPH DENIKER: RAZAS EUROPEAS ACTUALES

J. Deniker: *Les races et les peuples de la Terre*
1ª edición: París 1900
Segunda edición revisada y aumentada: París 1926
https://books.google.es/books?id=UoxnAAAAIAAJ&hl=es

Partiendo del hecho de que los pueblos o naciones de Europa, como los de todas las regiones de la Tierra, están compuestos por mezclas, en proporciones diversas, de ciertas razas o variedades, hemos buscado, agrupando las características precisas, cuidadosamente registradas. sobre varios millones de individuos, y en relación con el tamaño, la forma de la cabeza, la pigmentación y algunas otras particularidades somáticas, para determinar los elementos constitutivos de estas mezclas.

Hemos logrado así identificar, reconocer la existencia de seis razas principales y de cuatro razas secundarias, cuyas combinaciones, en proporciones variables, constituyen los diferentes *pueblos europeos* propiamente dichos, distintos de los pueblos de otras razas, lapones, húngaros, turcos, mongoles, etc., que también se encuentran en Europa.

A continuación se presenta un resumen de las características y distribución geográfica de estas razas, que designamos, para evitar cualquier interpretación basada en consideraciones lingüísticas, históricas o nacionalistas, según sus principales características físicas o, para abreviar, según los nombres geográficos de las regiones en el que estas razas están mejor representadas y menos mezcladas.

En Europa tenemos en primer lugar *dos razas rubias*: una dolicocéfala, muy grande (raza nórdica) y otra sub-braquicéfala, relativamente pequeña (raza oriental). Luego vienen *cuatro razas morenas*: dos de tamaño pequeño, una de las cuales (ibero-insular) es dolicocéfala, la otra (cévena u occidental) braquicéfala; luego, dos grandes, uno de los cuales es sub-dolicocéfalo (Litoral) y el otro braquicéfalo (Adriático).

Entre las cuatro razas secundarias, dos están relacionadas con la raza rubia, mientras que otras dos pueden considerarse intermedias entre las razas rubia y morena. Veamos a continuación algunos detalles sobre estas razas.

1. Raza Nórdica

Raza rubia, dolicocéfala, de gran estatura, que se puede denominar *raza nórdica,* porque sus representantes se agrupan casi exclusivamente en el norte de Europa. Características principales: muy alto: 1,73 m. de media; cabello rubio, a menudo rojizo, ondulado; ojos claros, en su mayoría azules; cabeza alargada, dolicocéfala (índice cefálico actual: de 76 a 79); piel blanca rosada; cara alargada, nariz prominente y recta.

El tipo puro o apenas modificado de esta raza está muy extendido en Suecia, Dinamarca y Noruega (excepto en la costa occidental); en el norte de Escocia; en la costa este y el norte de

Inglaterra; en Irlanda (excepto el noroeste); en las islas del norte de Feroe o Far-Oër; en Holanda (al norte del Rin); en los países frisones; en Oldenburg, Schleswig-Holstein, Mecklemburgo; finalmente en las provincias bálticas de Rusia y entre ciertos grupos de Finlandia. Se trata de la *raza címrica* de Broca, la *raza germánica* (raza Reihengräber) de los autores alemanes o, finalmente, el *Homo Europeus* de Lapouge.

Raza Subnórdica

A esta raza se adjunta una raza secundaria, *rubia, mesocéfala, de gran estatura*, llamada *subnórdica* , de rostro anguloso, nariz chata y cabello lacio; está muy extendido especialmente en el norte de Alemania, entre los letones-lituanos, en Finlandia y en la costa occidental de Noruega.

2. Raza Oriental

Raza rubia, sub-braquicéfala, de estatura pequeña, llamada *raza oriental;* denominada así porque sus representantes se encuentran casi exclusivamente en el este de Europa. Características principales: baja estatura (1,63 o 1,64 m. de media), cabeza moderadamente redondeada (índice cefálico 82 a 83), cabello lacio, rubio de color de ceniza o estopa; cara cuadrada, nariz a menudo respingona, ojos azules o grises.

Los representantes de esta raza son los rusos blancos, los *Polieshchouki* de las marismas de Pinsk y algunos lituanos. En un estado mixto, este tipo es común entre los *Velikorouss* o grandes rusos del norte y centro de Rusia, así como en Finlandia y Prusia Oriental.

Raza Vistulana

A esta raza hay que añadir una raza secundaria, *rubia, mesocefálica, de estatura muy pequeña (raza vistulana),* cuyas características se encuentran frecuentemente entre los polacos, los cashubes, así como probablemente en Sajonia y Silesia.

3. Raza Ibero-insular

Raza morena, dolicocéfala, de estatura pequeña, denominada *ibero-insular* por estar especialmente extendida por la península Ibérica[2]y en las islas del Mediterráneo occidental. Además se encuentra, algo atenuada, en Francia (en Angoumois, Lemosín, Perigord) y en Italia (al sur de la línea Roma-Áscoli).

Características principales: estatura muy pequeña (de 1,61 a 1,62 m de media), cabeza muy alargada (índice cefálico entre 73 y 76), pelo negro, a veces rizado, ojos muy oscuros, piel morena, nariz recta o respingona, etc. Es en parte la *rama mediterránea* de Sergi o el *Homo meridionalis* de algunos autores (Ripley, La Pouge).

---

2 Mendes Correa (*Origins of the Portuguese* en *Americ Journ. of Physic. Anthrop.* 1919) considera que la principal base de población portuguesa está constituida por los descendientes de pueblos prehistóricos del tipo Bannos-Chaudes. Las últimas encuestas relativas a la estatura la elevan significativamente por encima de la cifra de 1’61 a 1’62 indicada anteriormente. La altura media de los portugueses debe rondar el 1’64. Respecto a España, los antropólogos de este país han realizado importantes estudios (F. Oboriz, Aranzadi, Hoyos-Sainz, etc.) Una gran parte de la costa del Mediterráneo español parece ocupada por representantes de la raza atlántico-mediterránea, cuyo tamaño es mucho mayor que el de los ibero-insulares. Por otra parte, es muy posible que algunas de estas clasificaciones sufran modificaciones en el futuro.

4. Raza Occidental

Raza morena, muy braquicéfala, de estatura pequeña, llamada *raza occidental* o *cévenola* por la localización de su tipo más caracterśtico en el extremo occidental de Europa, en las Cévennes, en la Macizo Central y también en los Alpes occidentales. Pero lo encontramos, algo atenuado, en Bretaña (excepto Morbihan), en Poitou, en Quercy, en el valle medio del Po, en Umbría, en parte de la Toscana, en Transilvania y probablemente en el centro de Hungría. Mezclado con otras razas, se encuentra en multitud de zonas de Europa, desde la cuenca media del Loira hasta la del Dniéper, pasando por el Piamonte, la Suiza central y oriental, Carintia, Moravia, Galitzia y Podolia. En el sur de Italia se mezcla con la raza ibero-insular.

Es la *raza celta* o rética, *celto-eslava, ligur, celto-liguriana* de ciertos antropólogos, el *Homo Alpinus* de otros. Se caracteriza por el cráneo muy redondeado (índice cefálico medio de 85 a 87); por la pequeñez de su estatura (1,63 o 1,64 metros de media); por el cabello castaño o negro, los ojos castaños claros u oscuros, por el rostro redondeado, y el cuerpo rechoncho.

5. Raza Litoral o Atlantico-Mediterránea

Raza parda, mesocefálica, de estatura grande, llamada *litoral o atlántico-mediterránea* porque está muy extendida, pura o mezclada, por el perímetro del Mediterráneo, desde Gibraltar hasta la desembocadura del Tíber, y en varios puntos del litoral atlántico: desde el Estrecho de Gibraltar hasta la desembocadura del Guadalquivir, en el Golfo de Vizcaya, en el bajo valle del Loira, etc. No se encuentra a más de 200 o 250 kilómetros del mar.

La raza litoral está aún poco estudiada; se distingue por su dolicocefalia moderada o mesocefalia (índice cefálico de 79 a 80), por su estatura superior a la media (1,66 m.) y por la coloración muy oscura del cabello y de los ojos. Corresponde bastante bien a la *raza mediterránea* de Houzé, y a la *raza de Cromagnon* de otros autores.

Raza Noroccidental

Probablemente debamos relacionar con la raza Litoral una raza secundaria llamada *Noroccidental, de estatura grande, sub-dolicocefálica, de pelo castaño*, muy extendida especialmente por el noroeste de Irlanda, en Gales y en el este de Bélgica.

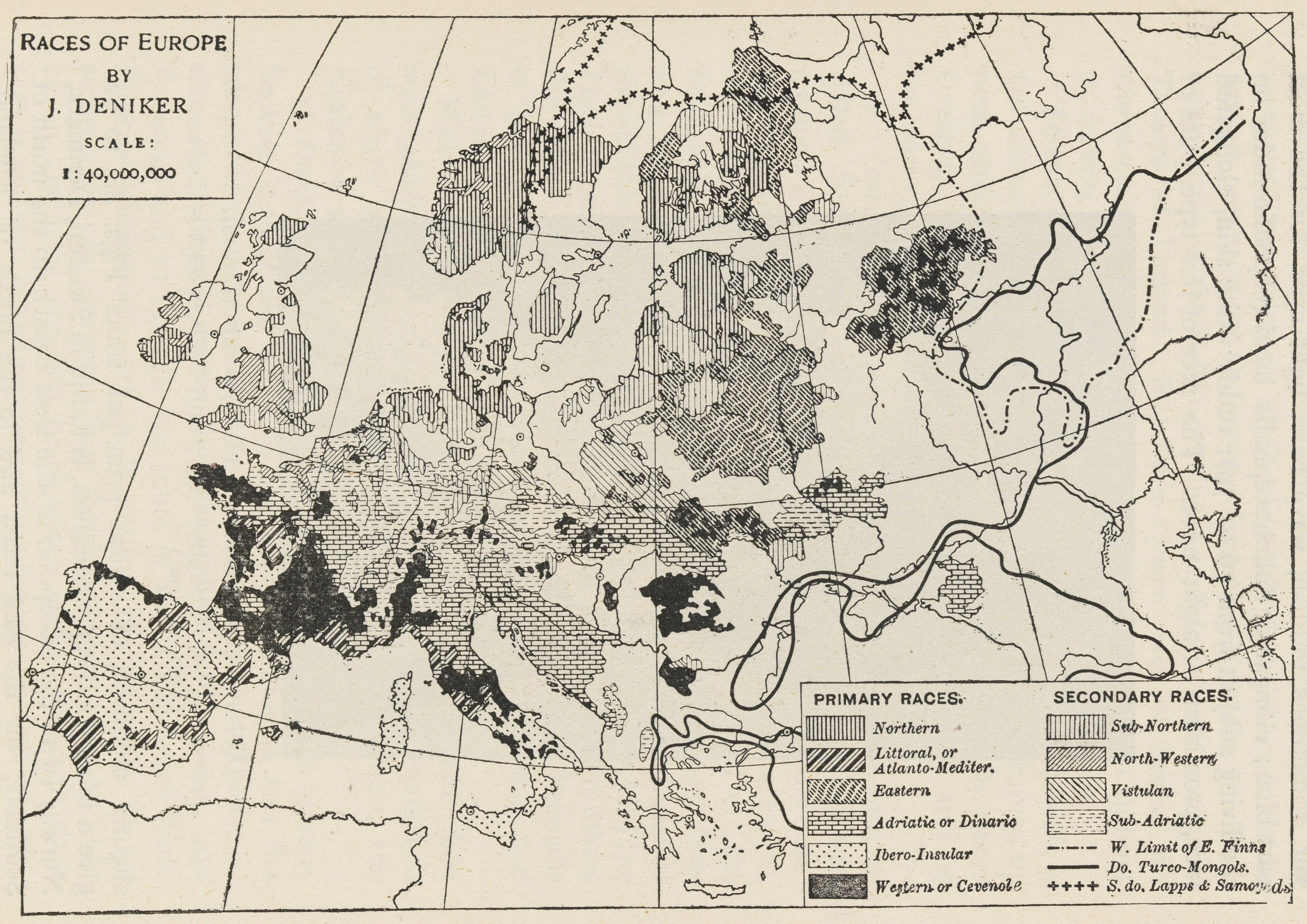
6. Raza Adriática o Dinárica

Raza morena, braquicéfala, de estatura grande, llamada *Adriática* o *Dinárica* porque sus representantes más puros se encuentran en el borde del Adriático Norte y especialmente en Albania, Bosnia-Herzegovina, Dalmacia y Croacia. Se encuentran también en la Romaña, en el Véneto, entre los eslovenos, entre los ladinos del Tirol, entre los romanches de Suiza, así como en las poblaciones del país que se extiende, de sur a norte, desde Lyon a Lieja, entre el Loira y el Saona, también en la meseta de Langres, en los valles superiores del Saona y del Mosela, así como en las Ardenas. En todos estos países, la raza adriática aparece con sus características esenciales: altura (1,68 a 1,72 m. de media), braquicefalia extrema (85-86 de índice cefálico); cabello castaño o negro ondulado; ojos oscuros, cejas rectas; rostro alargado, nariz fina, recta o aguileña; tez ligeramente morena.

Los mismos caracteres, algo atenuados, se encuentran entre las poblaciones del bajo valle del Po, en el noroeste de Bohemia, en la Suiza francófona, en Alsacia, en la cuenca media del Loira, entre los montañeses polacos y rutenos de los Cárpatos, y finalmente entre los *Malorousses* o Pequeños Rusos, entre los albaneses del sur y parte de los griegos de Grecia occidental, y los habitantes de Serbia.

Raza Sub-Adriática

A esta raza principal podemos adjuntarle una *raza secundaria*, un poco más pequeña (estatura media 1,66 m.) y menos braquicéfala (índice cefálico medio de 82 a 85), pero con pelo y ojos más claros. Esta raza, que podríamos llamar *sub-adriática*, probablemente es el resultado de la mezcla de la raza principal con los grandes mesocéfalos rubios (raza secundaria sub-nórdica). Está muy extendida en Perche, Champaña, Alsacia-Lorena, Vosgos, Franco- Condado, Luxemburgo, Zelanda (Holanda), Renania, Baviera, Bohemia sudoriental, Austria alemana, Tirol central, parte de Lombardía, Véneto y Rumanía. Corresponde en parte a la *raza Lorraine* de Collignon.



RACES OF EUROPE
BY
J. DENIKER
SCALE:
1 : 40,000,000
PRIMARY RACES.
Northern
Littoral, or Atlanto-Mediter.
Eastern
Adriatic or Dinaric
Ibero-Insular
Western or Cevenole
SECONDARY RACES.
Sub-Northern
North-Western
Vistulan
Sub-Adriatic
W. Limit of E. Finns
Do. Turco-Mongols.
S. do. Lapps & Samoyeds

MADISON GRANT: EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS EUROPEAS

Madison Grant: *The Passing of the Great Race or The racial basis of European History*
1ª edición: Nueva York 1916
Reimpresión de la cuarta edición con un suplementos de documentos: Nueva York 1936
https://archive.org/details/passingofgreatra00granuoft

Los mapas de este libro intentan, en líneas generales y un tanto hipotéticas, representar mediante diagramas de colores la distribución original y la posterior expansión y migración de las tres principales razas europeas, la mediterránea, la Alpino y nórdico, como se describe en este libro.

La máxima expansión de los Alpinos con la cultura del bronce, 3000-1800 a. C.

El primer mapa muestra la distribución de estas razas al final del Neolítico, así como su posterior expansión. También se localizan culturas anteriores. Se expone la distribución del megalitismo en Asia Menor, en la costa norte de África y en la costa atlántica a través de España, Francia y Escandinavia. Estos grandes monumentos de piedra fueron aparentemente obra de la raza mediterránea utilizando, sin embargo, una cultura del bronce adquirida en los Alpes. El mapa también muestra los sitios en toda Rusia de los *kurgans*, o túmulos antiguos, cuya distribución parece corresponderse estrechamente con el hábitat original de Gran Bretaña de los nórdicos.

En el suroeste de Francia se indica la zona donde la raza Cromagnon persistió por más tiempo y donde aún se pueden encontrar vestigios de ella. Se muestra el yacimiento de la cultura representativa de la última fase del Paleolítico conocido como Mas d'Azil, una gran caverna del Pirineo oriental de la que ese período tomó el nombre de Aziliense.

En la entrada del Mar Báltico también se muestra el yacimiento tipo de la cultura Maglemose que floreció al final del Paleolític,o y que probablemente fue obra de los primeros nórdicos.

En el centro del territorio ocupado por los Alpinos se encuentra Robenhausen, el yacimiento lacustre más característico del Neolítico y también los yacimientos de Terramara en los que existió una cultura de transición entre el Neolítico y el Bronce. En el Tirol se señala el lugar del poblado de Hallstatt, que dio nombre a la primera cultura del hierro.

También se muestra el yacimiento de La Tene, en el extremo norte del lago Neuchâtel en Suiza. De este pueblo toma su nombre la Edad del Hierro de La Tene.

La dificultad de representar el cambio de razas durante doce siglos no es fácilmente remediable, pero el mapa intenta mostrar que al final del Neolítico todas las tierras costeras del Mediterráneo y de la costa atlántica hasta Alemania e incluidas las Islas Británicas estaban pobladas por la raza mediterránea, además, por supuesto, de la presencia de restos de los anteriores neandertales y cromañones, quienes probablemente, en esa fecha, todavía constituían una porción apreciable de la población.

Las flechas amarillas indican la ruta de las migraciones del hombre mediterráneo, que parece haber entrado en Europa desde el este a lo largo del litoral africano. Pero las principales invasiones

pasaron por España y la Galia hasta las Islas Británicas, donde desde entonces han formado el sustrato de la población. En la parte central de su área de distribución, estos Mediterráneos fueron inundados por los Alpinos, como lo muestra la expansión del color verde, mientras que en el norte de la Galia y Gran Bretaña los Mediterráneos fueron anegados después por los Nórdicos, como aparece en los mapas posteriores.

Las flechas y rutas de migración que se muestran en el área amarilla de este mapa indican los cambios que ocurrieron durante el Neolítico y quizás antes, pero las flechas rosa y roja en las partes norte y sureste representan migraciones que estaban en pleno apogeo y, de hecho aumentaban constantemente, durante todo este período. El siguiente mapa muestra a estos nórdicos saliendo de su patria original en todas direcciones y, a su vez, conquistando Europa.

Entre estas dos razas, la mediterránea y la nórdica, se produjo la gran intrusión de los alpinos, que fluyeron desde las tierras altas del Asia occidental a través de Asia Menor y subieron por el valle del Danubio a través de Europa central y desde allí se expandieron en todas direcciones. Los precursores de estos mismos alpinos entraron en Europa occidental ya en la última fase aziliense del Paleolítico, donde se les conoce como la raza Furfooz-Grenelle y, por tanto, son contemporáneos en Europa occidental de los primeros mediterráneos.

Durante todo el Neolítico los Alpinos ocuparon el núcleo montañoso de Europa, pero su gran y última expansión se produjo al final del Neolítico y principios del Período del Bronce, cuando una nueva y extensa invasión alpina procedente de la región de las tierras altas armenias trajo consigo la cultura del Bronce. Esta última migración aparentemente siguió las rutas de las invasiones anteriores y, en el extremo suroeste, llegó incluso en pequeñas cantidades a España, donde aún se pueden encontrar restos de ella en la cordillera Cantábrica. Los alpinos ocuparon Saboya y el centro de Francia, donde desde entonces constituyen la mayoría de la población campesina. Llegaron a Bretaña y hoy esa península es su territorio más occidental. Cruzaron en pequeñas cantidades a Gran Bretaña y algunos incluso llegaron a Irlanda. En Inglaterra fueron los constructores de los túmulos circulares, pero casi todo rastro de esta invasión ha desaparecido de la población actual.

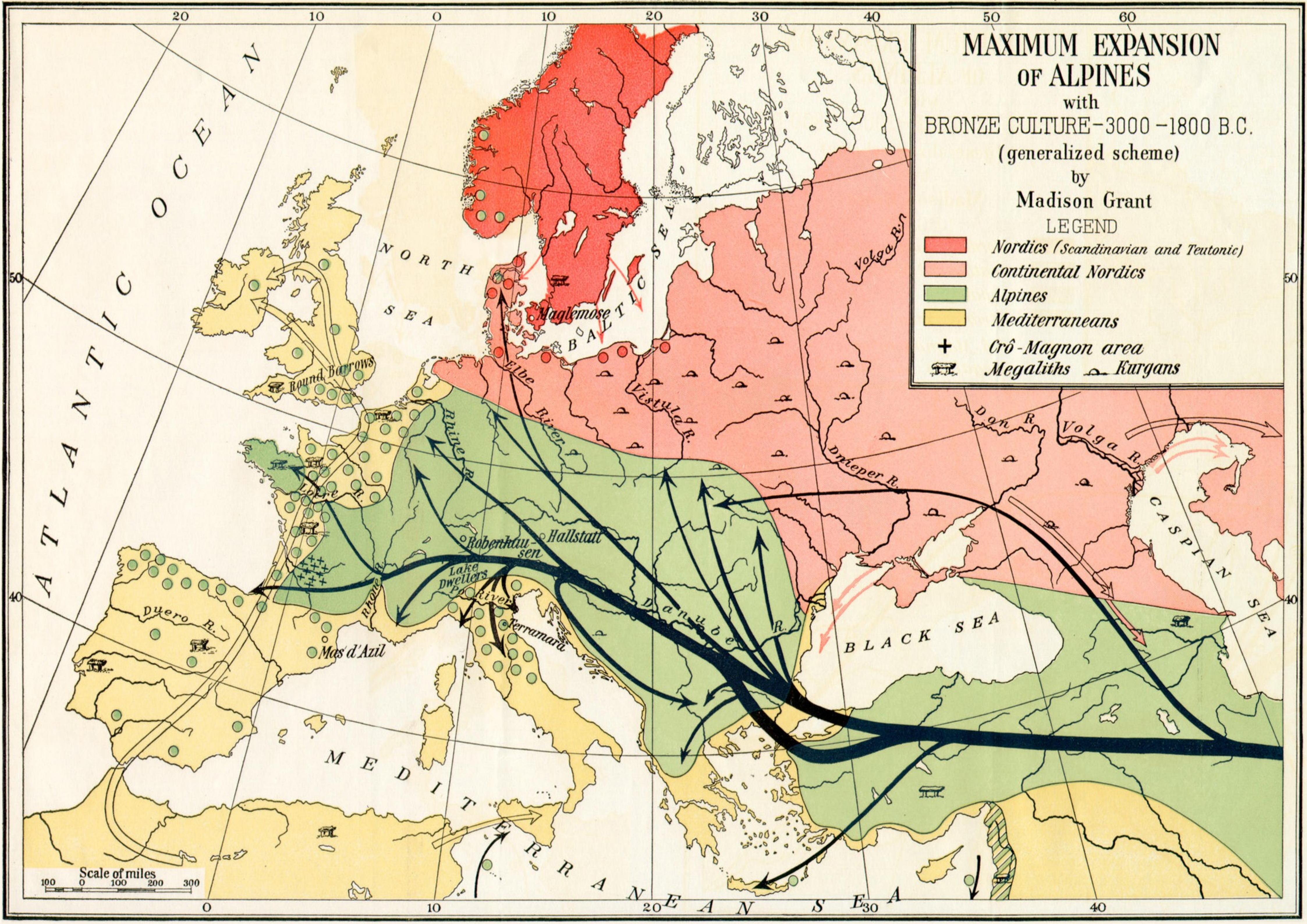
Los Alpinos también llegaron a Holanda, Dinamarca y el suroeste de Noruega y todavía se encuentran vestigios de su colonización en estos países.

El autor ha intentado indicar las líneas de esta expansión alpina mediante el color verde sólido que se extiende por Europa central y Asia Menor, con puntos periféricos que muestran los límites exteriores de la invasión. Las flechas negras que parten del este indican su trayecto y rutas principales. Los alpinos que cruzaron el Cáucaso atravesaron el sur de Rusia y una oleada lateral de la misma migración pasó por la costa siria hasta Egipto y a lo largo de la costa norte de África, entrando en Italia a través de Sicilia. La última invasión africana dejó tras de sí los cráneos redondos de Giza, en Egipto. Esta última expansión alpina enseñó a las otras razas de Europa, tanto mediterráneas como nórdicas, el arte de la metalurgia.

Los nórdicos aparentemente se originaron en el sur de Rusia, pero mucho antes del Período del Bronce se habían extendido hacia el norte a través del Báltico hasta Escandinavia, donde dieron lugar a la raza ahora conocida como escandinava o teutónica. En el mapa, los países nórdicos continentales están indicados en rosa y los países nórdicos de Escandinavia en rojo. Al final del período que abarca este mapa, estos nórdicos escandinavos comenzaban a regresar al continente. Las rutas de estas migraciones y su extensión están indicadas por flechas rojas y círculos respectivamente.

En resumen, este mapa muestra la expansión desde Asia central de los Alpinos de cráneo redondo a través de Europa central, sumergiendo, en el sur y el oeste, los pequeños, oscuros y largos cráneos mediterráneos de la cultura neolítica, mientras que al mismo tiempo presionaban fuertemente sobre los nórdicos en el norte e introdujo entre ellos la cultura del Bronce.

Este desarrollo de los Alpinos a expensas de los Mediterráneos tuvo una influencia permanente en Europa occidental, pero en el norte su influencia fue más bien de carácter temporal. Es probable que en un primer momento consiguieran conquistar a los nórdicos gracias a la superioridad de las armas de bronce sobre las hachas de piedra. Pero tan pronto como poseyeron los nórdicos el conocimiento de la fabricación y el uso de armas y herramientas metálicas, estos últimos se volvieron contra sus conquistadores y los dominaron por completo, como aparece en el siguiente mapa.



MAXIMUM EXPANSION OF ALPINES with BRONZE CULTURE-3000-1800 B.C. (generalized scheme) by Madison Grant
LEGEND
Nordics (Scandinavian and Teutonic)
Continental Nordics
Alpines
Mediterraneans
Crô-Magnon area
Megaliths
Kurgans
ATLANTIC OCEAN
NORTH SEA
BALTIC SEA
BLACK SEA
CASPIAN SEA
MEDITERRANEAN SEA
Round Barrows
Maglemose
Elbe River
Vistula R.
Volga R.
Don R.
Dnieper R.
Rhine R.
Loire R.
Rhone R.
Danube R.
Duero R.
Po River
Robenhausen
Hallstatt
Lake Dwellers
Terramara
Mas d'Azil
Scale of miles
100 0 100 200 300

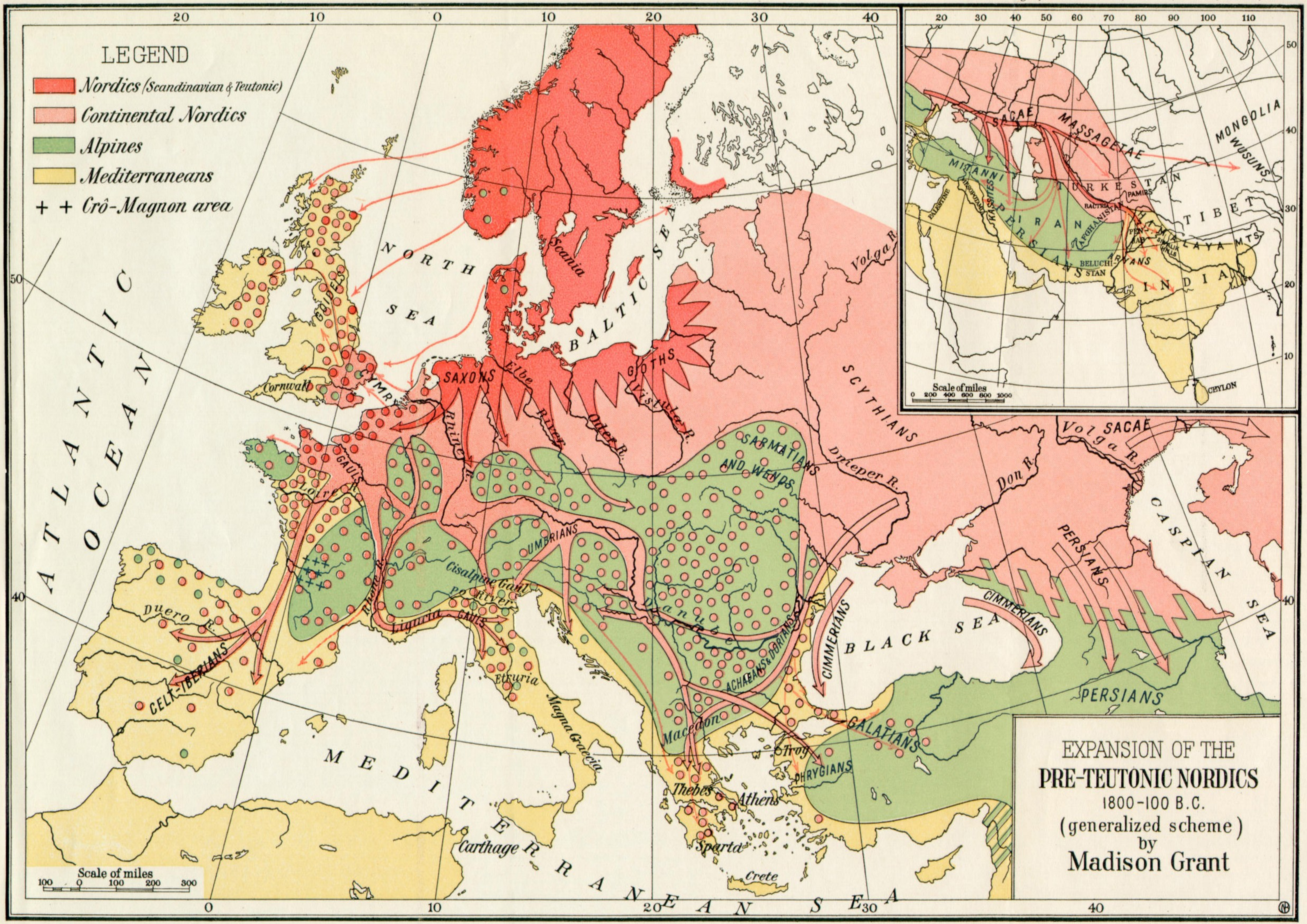
La expansión de los nórdicos preteutónicos, 1800-100 a. C.

El segundo mapa de la serie muestra la destrucción y el hundimiento de la zona verde alpina por la zona rosa nórdica. Se observará que en Italia, España, Francia y Gran Bretaña el verde sólido y los puntos verdes han disminuido constantemente y en Europa central el verde ha sido desgarrado y acribillado en todas direcciones por flechas y puntos rosas, dejando el verde sólido sólo en distritos montañosos e infértiles. Este hundimiento de los Alpinos por los Nórdicos fue tan completo que se olvidó hasta su misma existencia, hasta que en nuestros días se descubrió que el núcleo central de Europa estaba habitado por una raza baja, rechoncha y de cráneo redondo, originaria de Asa. Hoy en día, estos Alpinos están recuperando gradualmente su influencia en el mundo por su simple peso numérico. En este mapa se muestra que la zona verde de los Alpes se está reduciendo en todas partes excepto en los países alrededor de los Cárpatos y del río Dniéper, donde se encuentran los Sármatas y los Wendos. Fue en esta zona donde se desarrollaron los Alpinos de habla eslava. Simultáneamente con esta expansión hacia el oeste, sur y este de los países nórdicos continentales, las tribus escandinavas o teutónicas aparecen en escena en número creciente, como lo muestran el área roja y las flechas rojas, presionando y empujando hacia delante a sus parientes.

Las flechas rosas en España muestran la invasión de los nórdicos de habla celta, muy relacionados con los galos nórdicos que un poco antes habían conquistado Francia. Esta misma ola de invasión nórdica cruzó el Canal de la Mancha y aparece en los puntos rosas de Gran Bretaña e Irlanda, donde los intrusos son conocidos como Gaélicos. A estos primeros nórdicos les siguió algunos siglos más tarde otra oleada de pueblos afines que fueron conocidos como britanos o címricos en Gran Bretaña, y como belgas en el continente. Estos címricos, belgas o britanos probablemente representaban a los descendientes mixtos de los primeros teutones que cruzaron desde Escandinavia y habían adoptado y modificado las lenguas celtas habladas por los nórdicos continentales. Estos nórdicos de habla címrica expulsaron antes que ellos a los primitivos galos en Francia y a los galeses en Gran Bretaña, pero su impulso hacia el oeste fue muy probablemente causado por la avalancha de teutones puros procedentes de Escandinavia y las costas bálticas.

En Italia, las flechas rosadas que entran desde el oeste muestran la ruta de los invasores galos, que ocuparon el país al norte de los Apeninos y lo convirtieron en la Galia Cisalpina, mientras que las flechas que entran en Italia desde el noreste muestran las invasiones anteriores de los Nórdicos Umbros y Oscos, que introdujeron el habla aria en Italia. Más al este, en Grecia y los Balcanes, las flechas rosas muestran las rutas de invasión de los Aqueos y sus parientes Frigios del tiempo de Homero, así como de los posteriores Dorios y Cimerios. En la región del Cáucaso se muestran las rutas de los invasores Persas y, al norte del mar Caspio, la línea de migración de los Sacas desde las estepas del sur de Rusia hacia el este. En la esquina superior derecha del mapa se muestra la expansión de estos nórdicos hacia Asia, donde los Saas y los estrechamente relacionados Masagetas ocuparon lo que hoy es Turkestán y desde allí invadieron las montañas de Afganistán hacia la India e introdujeron el habla aria entre los millones que se agitan en esa península.

En la parte norte del mapa principal se muestra la expansión de los Nórdicos Teutónicos, con los Godos en el este y los Sajones en el oeste de la zona roja, pero el rasgo más destacado es la expansión del rosado a expensas del verde, y el amenazador crecimiento de la zona roja centrada alrededor de Escandinavia en el norte.


LEGEND
Nordics (Scandinavian & Teutonic)
Continental Nordics
Alpines
Mediterraneans
+ + Crô-Magnon area
ATLANTIC OCEAN
NORTH SEA
BALTIC SEA
MEDITERRANEAN SEA
BLACK SEA
CASPIAN SEA
Scania
SAXONS
GOTHS
Elbe River
Rhine R.
Oder R.
Vistula R.
Volga R.
Dnieper R.
Don R.
SCYTHIANS
SARMATIANS AND WENDS
CIMMERIANS
PERSIANS
SACAE
GOIDELS
CYMRY
Cornwall
GAULS
Loire R.
Duero R.
CELT-IBERIANS
Rhone R.
Cisalpine Gaul
Po River
Liguria
GAULS
UMBRIANS
Danube
Etruria
Magna Graecia
ACHAEANS & DORIANS
Macedon
Thebes
Athens
Sparta
Crete
Troy
PHRYGIANS
GALATIANS
Carthage
SACAE
MASSAGETAE
MONGOLIA
WUSUNS
MITANNI
KASSITES
TURKESTAN
PAMIRS
BACTRIA
AFGHANISTAN
IRAN
PERSIANS
BELUCHISTAN
ARYANS
HIMALAYA MTS.
TIBET
INDIA
PALESTINE
CEYLON
Scale of miles
EXPANSION OF THE
PRE-TEUTONIC NORDICS
1800-100 B.C.
(generalized scheme)
by
Madison Grant

La expansión de los nórdicos teutónicos y los alpinos eslavos, del 100 a. C. al 1100 de C.

Este mapa muestra que la zona amarilla ha disminuido considerablemente en el centro y norte de Europa, mientras que conserva su supremacía en España e Italia, así como en la costa norte de África. En estas últimas zonas los puntos verdes casi han desaparecido y han sido sustituidos por puntos rosas y rojos. En Europa central la zona verde está aún más fragmentada y reducida al mínimo. En los Balcanes y en Europa del este, sin embargo, dos grandes centros verdes, al norte y al sur del Danubio respectivamente, representan el poder en expansión de los Alpinos de habla eslava. La zona rosa de los países nórdicos continentales se está desvaneciendo por todas partes y está a punto de desaparecer como tipo distintivo y fundirse en el rojo. La expansión de los nórdicos teutónicos desde Escandinavia y desde el norte de Alemania está ahora en su máximo y están presionando por todas partes al Imperio Romano, y sentando las bases de las naciones modernas de Europa. Los Vándalos emigraron de las costas del Báltico a lo que hoy es Hungría, luego hacia el oeste, a Francia y finalmente, después de ocupar durante un tiempo el sur de España, bajo la presión de sus parientes Visigodos, al norte de África, donde establecieron un reino que es el único ejemplo que tenemos de un Estado teutónico en ese continente. Los Visigodos y los Suevos sentaron las bases de España y Portugal, mientras que los Francos, los Burgundios y los Normandos transformaron la Galia en Francia.

Durante mil años, oleadas de Teutones Nórdicos llegaron a Italia cruzando los Alpes y se asentaron a lo largo del valle del Po. Si bien muchas tribus participaron en estas invasiones, la migración más importante fue la de los Lombardos, quienes, procedentes de la cuenca del Báltico a través de las llanuras del Danubio, ocuparon con fuerza el valle del Po y dispersaron una nobleza Teutónica por toda la península. Los Lombardos y pueblos afines del norte proporcionaron a esa parte de la península su predominio actual sobre las provincias del sur de los Apeninos.

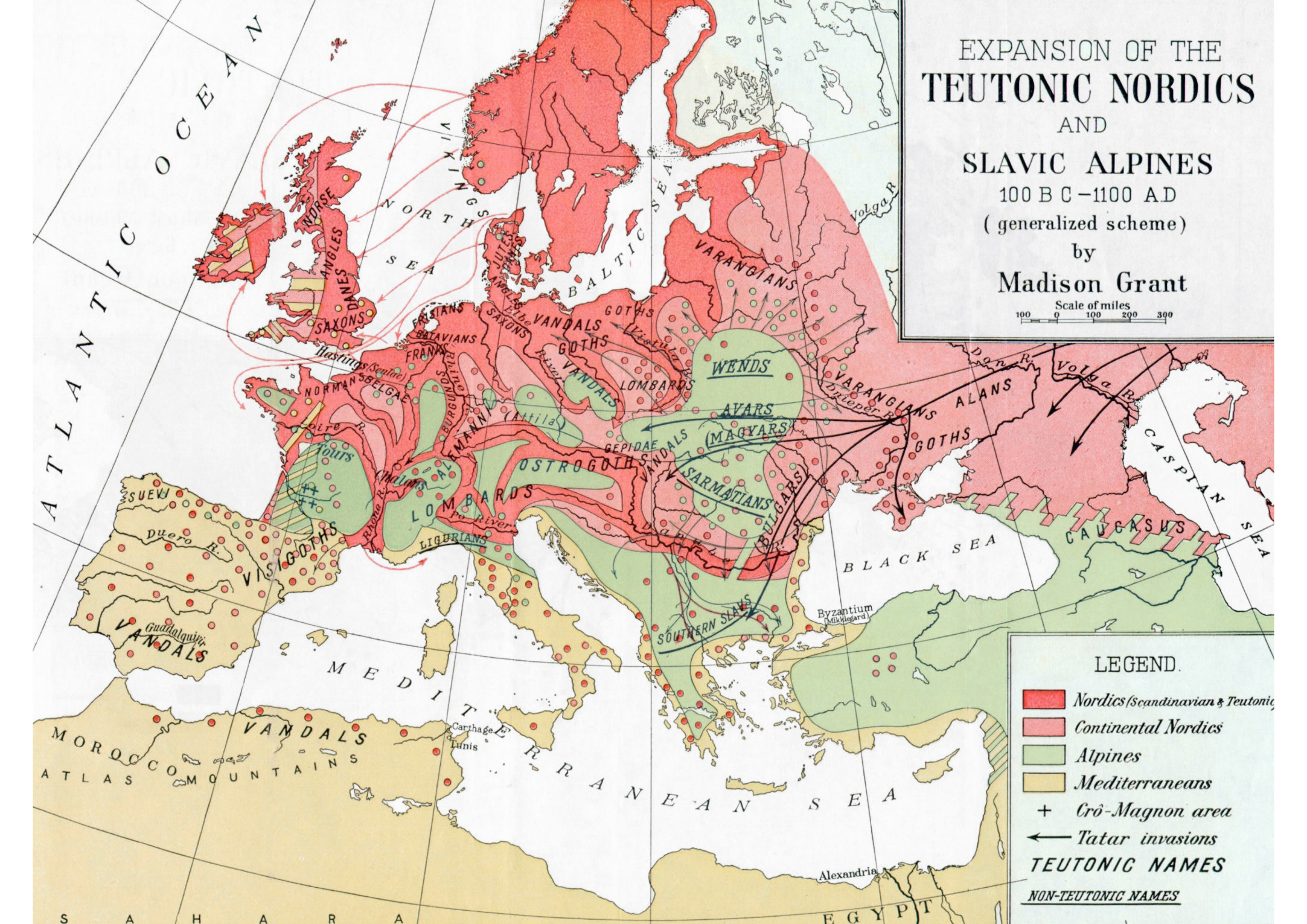
La conquista de las Islas Británicas por los Nórdicos Teutónicos y Escandinavos fue mucho más completa que la conquista de España, Italia o incluso el norte de Francia. Cuando estos teutones llegaron a escena, los antiguos y oscuros Neolíticos habían absorbido en gran medida a los primeros invasores Nórdicos, tanto Gaélicos como Galeses. La inundación de Sajones, Anglos y más tarde Daneses que cruzaron el Canal de la Mancha y el Mar del Norte, desplazaron a la antigua población a Escocia y a la mitad oriental de Inglaterra, mientras que los Vikingos nórdicos que los seguían ocuparon casi todas las islas periféricas y gran parte de la costa. Ambas invasiones posteriores, Danesa y Nórdica, rodearon la isla mayor e anegaron Irlanda, de modo que el irlandés corpulento, rubio o pelirrojo de hoy es en gran medida un danés en un estado cultural análogo al de Escocia antes de la Reforma.

Este mapa muestra que la vitalidad de Escandinavia estaba lejos de agotarse después de enviar durante más de dos mil años tribu tras tribu a través del continente y que ahora estaba produciendo un tipo extraordinariamente vigoroso, los Vikingos en el oeste y los igualmente belicosos y enérgicos Varegos. en el este, que emigraron de regreso a la patria de los Nórdicos y sentaron las bases de la Rusia moderna.

Mientras todas estas espléndidas conquistas estaban en pleno apogeo, un grupo poco conocido de tribus crecía y se extendía por el este y el sur de Alemania y por Austria-Hungría y ocupaba las tierras que habían dejado vacantes las naciones teutónicas que habían invadido el Imperio Romano. Desde este centro cerca de los Cárpatos y de Galacia hacia el este hasta la cabecera del río Dniéper, los Wendos y Sármatas se expandieron en todas direcciones. Eran los antepasados de los Alpinos que hoy son de habla eslava. De este oscuro comienzo procedieron la mayor parte de los rusos y los eslavos del sur. La expansión de los eslavos es una de las características más significativas de la

Edad Media y el autor ha intentado indicar el centro de expansión de estas tribus mediante puntos y flechas verdes, que irradian en todas direcciones desde el área verde sólida de Europa. En resumen, la zona amarilla ha ido disminuyendo constantemente en todas partes, mientras que en Europa occidental la zona verde se limita ahora a las regiones montañosas infértiles y atrasadas. En Europa del este, sin embargo, esta misma zona verde alpina muestra una maravillosa capacidad de recuperación, como se desprende del mapa de las carreras actual.

La zona roja está muy extendida y ocupa los valles fluviales y las tierras fértiles y representa en todas partes a la aristocracia militar gobernante, más o menos dispersa sobre un campesinado conquistado de sangre Mediterránea y Alpina. Un fenómeno de terrible importancia se muestra en el mapa, donde, procedentes de los distritos al norte y al este del Mar Caspio, se ven ciertas flechas negras disparadas hacia el oeste de Europa, llegando en un caso extremo hasta Châlons en Francia, donde Atila casi logró destruir lo que quedaba de la civilización occidental. Estas flechas señalan respectivamente a Hunos, Cumanos, Ávaros, Magiares, Búlgaros y otras hordas asiáticas, probablemente en su mayor parte de origen Mongoloide y originarias de Asia central, mucho más allá del alcance del habla Aria. Estas hordas de Mongoloides destruyeron la incipiente cultura de Rusia, mientras que en una fecha posterior tribus afines bajo el nombre de Turcos o Tártaros inundaron los Balcanes y el valle del Danubio, pero estas últimas invasiones entraron en Europa desde Asia Menor.



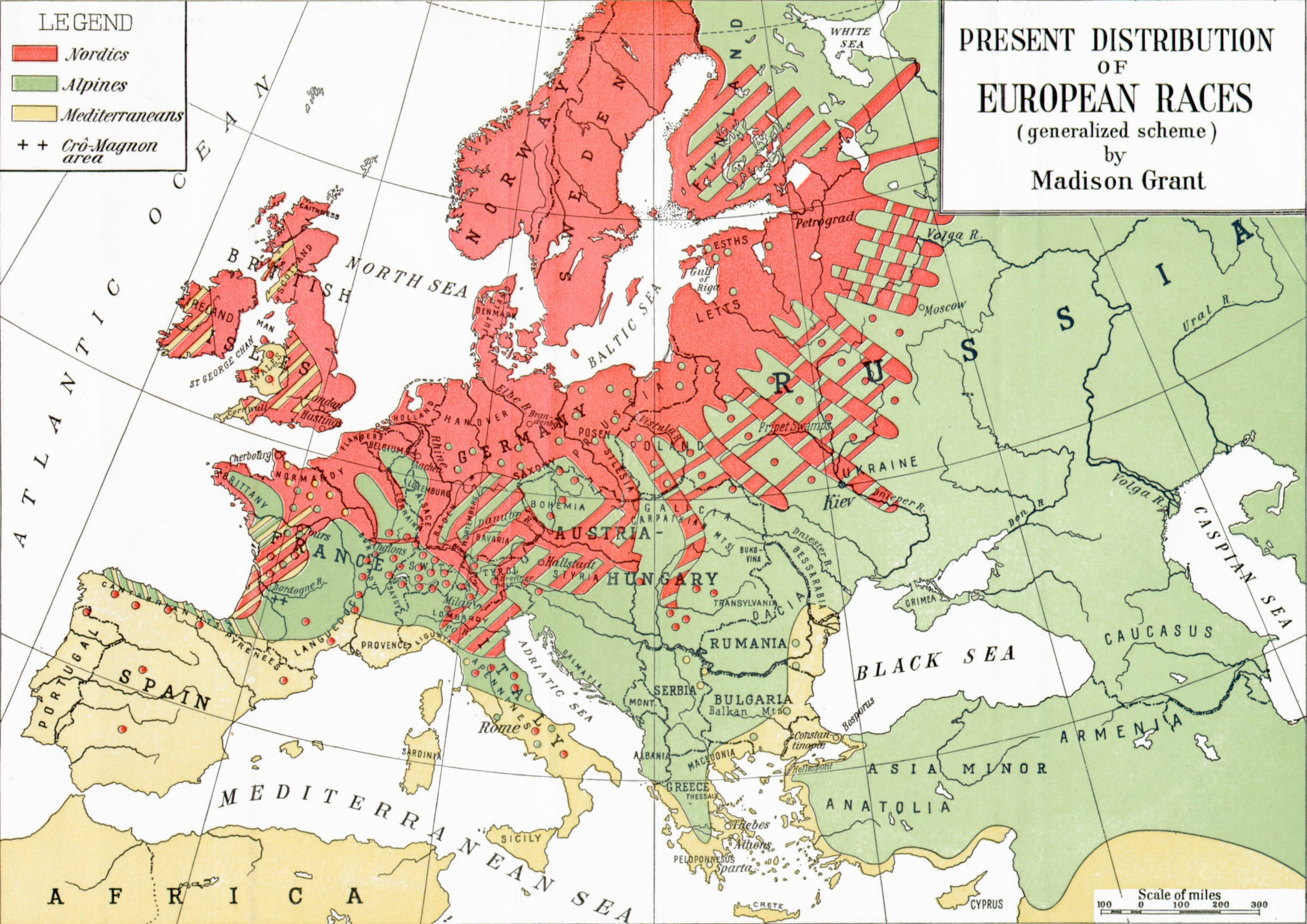
EXPANSION OF THE
TEUTONIC NORDICS
AND
SLAVIC ALPINES
100 B C –1100 A.D
(generalized scheme)
by
Madison Grant
Scale of miles
100 0 100 200 300
LEGEND.
Nordics (Scandinavian & Teutonic
Continental Nordics
Alpines
Mediterraneans
+ Crô-Magnon area
Tatar invasions
TEUTONIC NAMES
NON-TEUTONIC NAMES
ATLANTIC OCEAN
NORTH SEA
BALTIC SEA
BLACK SEA
CASPIAN SEA
MEDITERRANEAN SEA
VIKINGS
NORSE
ANGLES
DANES
SAXONS
Hastings
JUTES
ANGLES
FRISIANS
BATAVIANS
FRANKS
NORMANS
BELGAE
BURGUNDIANS
ALEMANNI
(Attila)
SAXONS
VANDALS
GOTHS
VANDALS
LOMBARDS
WENDS
AVARS
(MAGYARS)
GEPIDAE
OSTROGOTHS
VANDALS
SARMATIANS
BULGARS
VARANGIANS
VARANGIANS
ALANS
GOTHS
CAUCASUS
SUEVI
VISIGOTHS
VANDALS
LOMBARDS
LIGURIANS
SOUTHERN SLAVS
Byzantium
(Mikklegard)
VANDALS
MOROCCO
ATLAS MOUNTAINS
Carthage
Tunis
Alexandria
SAHARA
EGYPT
Tours
Loire R.
Duero R.
Guadalquivir
Rhine R.
Elbe
Vistula R.
Dnieper R.
Don R.
Volga R.
Po River
Rhone R.
Danube

La distribución actual de las razas europeas

La preparación del último mapa, que muestra la distribución actual de las razas europeas, fue en algunos aspectos una tarea más compleja que la de los mapas anteriores. La principal dificultad es que, como resultado de sucesivas migraciones y expansiones, las diferentes razas de Europa ahora están representadas a menudo por clases sociales distintas. Numéricamente un tipo puede ser mayoritario, como lo son los Rumanos en el este de Hungría, donde constituyen casi dos tercios de la población. Al mismo tiempo, esta mayoría no tiene importancia intelectual o social, ya que todas las clases profesionales y militares de Transilvania son Magiares o Sajonas. Según el método utilizado de mostrar las mayorías por un color determinado, estas minorías gobernantes no aparecen en absoluto.

En este último mapa el amarillo empieza a expandirse, sobre todo en las Islas Británicas. El verde también se está recuperando un poco en Europa central y occidental, pero en los Balcanes, el este de Alemania, Austria y, sobre todo, en Polonia y Rusia, ha sustituido en gran medida al antiguo color Nórdico. El rosa, esto es, los Nórdicos continentales como tipo distintivo, ha desaparecido por completo y ha sido reemplazado en todas partes por el rojo Teutónico. Esto no significa que no existan restos de los Nórdicos continentales, pero sí significa que estos restos no pueden ahora distinguirse del tipo omnipresente y dominante de los Nórdicos Teutónicos.

En general, este último mapa, en comparación con los anteriores, aunque muestra una reducción constante de la zona Nórdica, muestra claramente la manera en que se centra alrededor de las cuencas del Báltico y del Mar del Norte, irradiando desde allí en todas direcciones y en números decrecientes. La amenaza de la continua expansión de la zona verde hacia el oeste y el norte hacia la zona roja de los países nórdicos es sin duda una de las causas de la actual guerra mundial. Esta expansión comenzó ya con la caída de Roma, pero sólo en nuestros días y generación esta raza atrasada ha reclamado siquiera una paridad de fuerza y cultura con la Raza Superior.



PRESENT DISTRIBUTION
OF
EUROPEAN RACES
(generalized scheme)
by
Madison Grant
LEGEND
Nordics
Alpines
Mediterraneans
++ Crô-Magnon area
ATLANTIC OCEAN
NORTH SEA
BALTIC SEA
WHITE SEA
BLACK SEA
CASPIAN SEA
ADRIATIC SEA
MEDITERRANEAN SEA
BRITISH ISLES
IRELAND
SCOTLAND
CAITHNESS
MAN
WALES
ST. GEORGE CHAN.
Cornwall
London
Hastings
NORWAY
SWEDEN
FINLAND
DENMARK
JUTLAND
ESTHS
Gulf of Riga
LETTS
Petrograd
Moscow
Volga R.
Ural R.
RUSSIA
Pripet Swamps
UKRAINE
Kiev
Dnieper R.
Don R.
CRIMEA
CAUCASUS
ARMENIA
ASIA MINOR
ANATOLIA
HOLLAND
FLANDERS
BELGIUM
HANOVER
Elbe R.
Brandenburg
GERMANY
PRUSSIA
POSEN
Vistula R.
POLAND
SILESIA
SAXONY
Rhine
Aachen
LUXEMBURG
LORRAINE
ALSACE
BADEN
WURTEMBERG
BAVARIA
Danube R.
BOHEMIA
AUSTRIA-HUNGARY
Hallstadt
STYRIA
TYROL
Brenner
GALICIA
CARPATHIAN MTS.
BUKOVINA
BESSARABIA
Dniester R.
TRANSYLVANIA
DACIA
RUMANIA
SERBIA
MONT.
BULGARIA
Balkan Mts.
ALBANIA
MACEDONIA
Constantinople
Bosporus
Hellespont
GREECE
THESSALY
Thebes
Athens
PELOPONNESUS
Sparta
CRETE
CYPRUS
Cherbourg
NORMANDY
BRITTANY
Tours
FRANCE
Chalons
BURGUNDY
SWITZ.
SAVOY
Dordogne R.
LANGUEDOC
PROVENCE
LIGURIA
Milan
LOMBARDY
APENNINES
ITALY
Rome
SARDINIA
SICILY
CANTABRIAN MTS.
PYRENEES
SPAIN
PORTUGAL
AFRICA
Scale of miles
100 0 100 200 300

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*

453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*

353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de “Gracia y Justicia” (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D’Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*

303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*

253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*

153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*

103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*

53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*

3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)